

PARALELOS TRANSPACÍFICOS DE LAS ALTAS CULTURAS AMERICANAS Y SU CRONOLOGÍA

P. BOSCH-GIMPERA

El problema de las relaciones transpacíficas de las altas culturas americanas fue planteado ya hace tiempo por Heine-Geldern y ha venido discutiéndose con opiniones favorables deducidas de los numerosos paralelos entre ellas y las culturas asiáticas y pacíficas —de Covarrubias, Ekholm, Schuster, Kidder, Marszewski, Menghin, Ibarra-Grasso, Kirchhoff, Heine-Geldern, Fraser y negativas de Alfonso Caso.¹ Luego Estrada y Meggers comprobaron el paralelismo de la cerámica del tercer milenario de Valdivia (Ecuador) con la Jomon del Japón.² Hoy este problema no puede ser desconocido. Con él va involucrado el del origen de dichas altas culturas.

Los argumentos contrarios se basaban en la lejanía de Asia y en las dificultades de una navegación a través del Pacífico con embarcaciones todavía primitivas, por una parte y, por otra, en que se comparaban elementos aislados y a que las semejanzas pudieran deberse a desarrollos indígenas e independientes, así como a dificultades cronológicas.

La multiplicación extraordinaria de los paralelos, el reconocimiento de que la navegación es posible³ —como se demostró en el viaje de Heyerdahl—, la extensión de los viajes marítimos de los polinesios, las corrientes del Kuro Shiwo y ecuatoriales entre Asia y América, los vientos, y el hecho de que ya no se trate solamente de paralelos aislados con rasgos culturales referentes no sólo a la arquitectura, la escultura y al arte decorativo, sino a la organización social, al calendario y a la religión, plantea el problema con bases muy amplias. La correspondencia cronológica —que es el objeto de este trabajo— así como que la larga duración de elementos arcaicos de las culturas en muchas culturas, sobre todo en Indonesia y Polinesia, resuelven muchas dificultades.

¹ Trabajos citados en la Bibliografía.

² Meggers, 1966; Meggers-Evans-Estrada, 1965.

³ Birrel, 1962; Hóver, 1961.

Ciertamente hay lagunas en nuestro conocimiento y el mecanismo del desarrollo es a veces difícil de captar. Pero estos problemas existen tanto en América como en Asia u Oceanía. Si la explicación ha de permanecer como una hipótesis de trabajo en muchos casos y puede alegarse que faltan "pruebas" de la transmisión, no por ello deja de ser legítimo buscar una explicación a paralelismos evidentes y esperar a que futuras investigaciones y descubrimientos llenen aquellos vacíos.

Hay que pensar que si en Asia conocemos bien el desarrollo de las culturas del Próximo Oriente desde sus comienzos remotos, así como el de la civilización china y de la India, en ésta, después de la cultura de Mohenjo Daro, es difícil encontrar los precedentes del arte monumental y de sus elementos, existiendo un vacío para ellos entre Mohenjo Daro y la época de Asoka, aunque las noticias históricas hacen sospechar que entonces existían ya una civilización muy desarrollada. También es difícil seguir la evolución de las culturas de Indochina y de Indonesia, aunque tenemos indicios de que muy pronto, antes de las épocas históricas conocidas, hubo allí importantes civilizaciones y es también deficiente el conocimiento del desarrollo de las del sur y este de China, lo mismo que el de los orígenes y la cronología de las culturas de Polinesia. Pero, en Indonesia, como en Polinesia, además de lo que nos enseñan la prehistoria y la historia de los Estados hinduizados y sus monumentos, a ellos pertenecientes, y las tradiciones polinésicas, hay hasta épocas recientes formas de cultura que acusan la supervivencia de substratos culturales primitivos que persisten tenazmente, por lo que es legítimo también acudir a ellos para compararlos con fenómenos americanos parecidos.

En América se conoce ya el desarrollo prehistórico desde tiempos remotos y hoy sabemos que en México y en el Perú se produjeron muy pronto, casi al propio tiempo que en el Próximo Oriente, culturas agrícolas, sin duda formadas independientemente en el suelo americano, así como que de las más primitivas culturas preagrícolas perdura supervivencia en las regiones marginales que a veces llega a tiempos muy recientes y que deja profundo rastro en la mentalidad de pueblos que todavía viven.⁴ Pero es imposible derivar de tales culturas las altas civilizaciones, pues en aquéllas no encontramos sus precedentes y, cuando ya se hallan las altas culturas en pleno desarrollo, persisten todavía a su lado las más

⁴ Bosch-Gimpera, 1967.

primitivas que si se transforman alcanzando un más alto nivel es por influencia de las altas culturas. Tal es el caso de la irradiación de las culturas mesoamericanas hacia el norte, en los Estados Unidos o de las culturas andinas hacia Chile y la Argentina. Y es precisamente en las altas culturas donde desde un principio se comprueban paralelismos con las culturas asiáticas o indonésicas.

No se trata en ningún caso de un transplante del conjunto de la cultura asiática o indonésica a América y, en las de este continente, los paralelismos, por muy numerosos y variados que sean aparecen a menudo dispersos y combinados diferentemente. Ello excluye sin duda invasiones masivas; pero puede explicarse por la llegada de grupos pequeños que se yuxtapusieron a los indígenas y que al mezclarse con ellos dieron lugar al desarrollo variado de las culturas regionales, suscitando nuevas creaciones originales y ya distintas de lo llevado por los forasteros. Por otra parte, sí puede pensarse que los primeros contactos pudieran deberse a llegadas casuales, la continuidad de los paralelismos a través de muchos siglos habla de verdaderas relaciones seguidas con cierta normalidad, por lo que las culturas americanas ofrecen un fuerte impacto de aquellas relaciones, pese a la originalidad de muchos de sus desarrollos.

Heine-Geldern ha hablado de unos primeros contactos con China que persistieron durante siglos con las culturas preclásicas de Mesoamérica y del Perú, de los contactos de la cultura Dongson con América a los que siguieron influencias hindús, probablemente a través de los Estados hinduizados de Indochina e Indonesia. Antes de los paralelos chinos hay que pensar ahora también en contactos con las más primitivas culturas de Indonesia y con los que tienen su origen remoto en las culturas Yomon del Japón.

Es conveniente tener ante todo en cuenta cómo se presenta el problema de las civilizaciones asiáticas y de sus relaciones entre ellas mismas.

Mesopotamia se hallaba en pleno florecimiento histórico y de la alta cultura en el tercer milenario a. de J. C., irradiando una vasta influencia que llegó muy lejos por el Irán hasta el Turquestán meridional, el Afganistán, el Pakistán y el valle del Indo.

En Mesopotamia el templo afectó la forma de una pirámide escalonada consistente en diferentes terrazas o planos superpuestos como soporte de aquél. Hoy podemos creer que este tipo archi-

tectónico se propagó muy pronto hacia el este y en Pakistán meridional, en Edith Shar⁵ hay un complejo ceremonial con una serie de basamentos escalonados que constituyen verdaderas pirámides que en su cima tenían altares, que se relacionan con la cultura de Mohenjo Daro y que se fechan hacia 2 000 a. de J. C. Esta cultura estuvo en relación con la mesopotámica desde la época sumeria y constituyó una de las altas culturas orientales, con escritura jeroglífica no descifrada aún, acaso un desarrollo autónomo de la primitiva pictográfica que en Mesopotamia evolucionó a la cuneiforme, desapareciendo al fin todo rastro de la pictografía primitiva. Por otra parte, los pueblos de Mohenjo Daro navegaban también, como lo muestra una representación de una primitiva embarcación con mástiles para velas.⁶

Heine-Geldern pensó en una difusión de la escritura pictográfica a través del Asia central hasta China, en donde —antes de la escritura China propiamente dicha— aparecen signos pictográficos en la etapa de la cultura de Lung-Shan, en la que la cerámica (primera mitad del segundo milenario) tiene tipos análogos a los del norte del Irán —cerámica grisácea con copas con pie alto— junto con otros indígenas como el *li* o vaso trípode con los pies mamiformes. La cultura de Lung-Shan sucede a la de Yang-Shao, cuya cerámica pintada es tan parecida a la europea de Cucuteni-Tripolje en sus fases evolucionadas de los últimos siglos del III milenario, lo que da lugar a creer en un desplazamiento de grupos europeos hasta China, en donde implantaron su civilización agrícola, habiendo persistido la cultura de Yang-Chao paralelamente a la de Lung-Shan, en algunas regiones de la China septentrional. En ella sigue la civilización Shang-Yin plenamente histórica con el gran desarrollo de ciudades —Anyang— organización estatal, religión, escritura y vasos de bronce.

Es difícil pensar en un origen indígena de la civilización Shang-Yin, fechada de 1500 a 1122, y muchos admiten que su formación pudo ser impulsada por nuevas relaciones occidentales que en definitiva tendrían su punto de partida en las civilizaciones mesopotámicas. La cultura Shang-Yin, como la Chu que le sucede, continuándola, sería la resultante de la implantación de influencias y estímulos forasteros sobre una base indígena, común a otras

⁵ Bacon, 1963, p. 273, fig. 10; Hover, 1961, fig. 37, p. 117 e Ibarra Grasso allí citado.

⁶ Heine-Geldern, 1950; *id.*, 1956-57.

regiones de China y del este de Asia, lo que Covarrubias llama la conjunción de las “tradiciones dniestrodanubianas” y el “viejo estilo del Pacífico”, a las que habría que añadir la representada por la cultura de Lung-Shan. En el “viejo estilo del Pacífico” tendrían su fundamento los motivos de animales, dragones y otros que persisten en las tradiciones de China y de Indonesia y en particular las representaciones de caras desdobladas simétricamente y a menudo superponiéndose el mismo motivo repetidas veces que ya aparecen en los broncees Shang y Chu y que persisten hasta tiempos muy tardíos en Indonesia y otros lugares del Pacífico; mientras que, en China de la cultura de Yang-Shao parecen arrancar las decoraciones de espirales o motivos espiraloides que tienen un gran desarrollo desde los broncees Shang y Chu y que afectan la forma de espirales abiertas que arrancan de una base rectilínea y que tendrán también una larga persistencia y difusión. Estos motivos geométricos dan lugar a lo que se ha llamado el “horizonte geométrico” que domina en la parte oriental del sur de China, después de que hasta allí se habían extendido las influencias lungshanoides, junto con influencias de Shang y de Chu.

La civilización de los Chu florece con los Chu occidentales y su capital de Hao en el Shen-Si hasta cerca de 770. En 771 se traslada la capital a Loyang en el Honan occidental y comienza la nueva etapa de los Chu orientales con sus dos periodos de Ch'un-Ch'iu hasta cerca de 450 y el de Chan-kuo o de los Estados combatientes, hasta 221 en que los Ch'in comienzan la unificación de China y su época imperial. El traslado de la capital de Hao a Loyang parece ser debido a la amenaza de las incursiones de bárbaros de la estepa, que según Heine-Geldern⁷ representa el final de la llamada “migración pónica”, un gran movimiento de pueblos europeos en el que participa un conglomerado que arranca al parecer de Ucrania y entre los que hay cimmericos —que en las fuentes chinas se llaman los kim ∂ yr y probablemente los que después son llamados yue-chi o tocarios que permanecen en la frontera occidental de la China nuclear, estando destinados a tener más tarde una gran importancia histórica. Con la “migración pónica” penetran en China objetos de las culturas europeas de los alrededores del 1000 al 800, como ciertos tipos de espadas, de agujas de tocador con figuritas de animal en la cabeza y broches de cinturón con animales encuadrados —como ciertos tipos

⁷ Heine-Geldern, 1952 b, *id.*, 1954 a.

del norte del Cáucaso—, nuevas decoraciones en espiral como en el bronce nórdico y otros objetos de las primeras etapas hallstätticas. Grupos de la migración pónica siguen por el oeste de las llanuras de los grandes ríos chinos por las tierras montañosas del Szechuan y el Yunnan hasta infiltrarse en el Tonkin y repercutir hasta el norte de Birmania.

Entre tanto se han formado los Estados relacionados con los Chu en toda China, aunque en el sur su composición étnica era distinta de la de la China septentrional o nuclear, siendo de mencionar especialmente los de los Wu —en el Kiangsu meridional— y de Yüeh en Chekiang, Fukien y Kwangtugg o sea en la zona costera desde la desembocadura del Yangtsé hasta Cantón— que representan una variedad de cultura del este y sur de China y que tenían una población de navegantes no sólo en los ríos sino también en el mar abierto.

En el sur de China hay que mencionar el monumento de Yahgtzushan cerca de Ch'eng-tu, en el Szechwan occidental.⁸ Se trata de un lugar ceremonial consistente en tres plataformas cuadradas superpuestas en forma escalonada, respectivamente de 31, 6, 67, 6 y 103, 6 metros de largo y con una altura total de 10 metros, con escaleras de acceso de una u otra, construido de tierra. Su fecha parecen indicarla en la época de los Chu occidentales o de los principios de los Chu orientales (siglo VIII a. de J. C.) los hallazgos de discos de piedra y cerámica hechos en las plataformas, análogos a los de varias localidades de aquellos tiempos en Szechwan.

En el Estado de Yüeh, extendiéndose también por el Yunnan y llegando también por el Yunnan al Tonkin y Annam en el norte del Vietnam, así como por Indonesia, se ha formado entretanto la civilización de Dongson. La fecha que se asigne a ella es generalmente a partir de 500 a. de J. C.; pero es posible que comenzara antes⁹ persistiendo en el norte del Vietnam aún después de la conquista de los chinos del Estado de Yüeh en 333 a. de J. C., hasta la conquista del Tonkin y del Annam septentrional a mediados del siglo I de nuestra era por los Han. Wu y Yüeh lo mismo que la cultura Dongson, tienen según Heine-Geldern especial importancia para el problema de las relaciones de China con América, como se verá más adelante.

⁸ Chang, 1963, pp. 277-278.

⁹ Heine Geldern, 1952 b; *id.*, 1954 a.

La cultura Dongson es sumamente importante y también de pueblos navegantes. En ella, además de un fondo indígena en el que continúan tradiciones más primitivas, hay una fuerte influencia china y además hicieron sentir la suya los pueblos de la "migración pónica" que introdujeron objetos de tipos no asiáticos relacionados con las culturas europeas de que procedían los de dicha migración. Con China estuvo muy relacionada y, bajo los Han, éstos comerciaron no sólo con Indochina sino también con Indonesia.

Antes de la cultura Dongson, en Indonesia y en la propia Indochina se desarrolló la llamada "cultura megalítica".¹⁰ Su etapa más antigua comprende según Heekeren "dólmenes" utilizados como altares para sacrificios "menhires", obeliscos de madera o piedra a veces dispuestos en círculos —supuestamente lugares para asambleas o danzas—, asientos de piedra para personajes prominentes o para albergarse en ellos el alma de los muertos como en los menhires, plataformas, sepulturas en cistas. Heine-Geldern relacionaría con el culto de los muertos que constituiría una "religión megalítica" la propagación de los monumentos de esta clase en diversos lugares, incluso los de Europa, lo que parece difícil pues, en realidad, en la de Indonesia hay tipos muy distintos de los europeos y sólo tienen de común la utilización de grandes piedras. La cultura megalítica de Indonesia tiene una escultura monumental en piedra.

Son particularmente interesantes las plataformas ceremoniales a veces rodeadas de una muralla baja a la que conduce una escalera, superponiéndose a la terraza inferior otra superior en la cual hay un altar y menhires (montes Yang, cerca del volcán Ararparah, Java). Otras veces como en Siri Djeruk, en el camino de Patjet a Modjokerto) el santuario tiene cinco terrazas, con un "dolmen" y un mortero de piedra en la tercera.¹¹ En Lebak Sideduk (Sumatra meridional)¹² hay un santuario en el que aparece una estructura piramidal de 20 pies de altura, compuesta de cuatro terrazas, delante de la cual hay una plataforma y en ella un monolito en forma de menhir de siete pies y medio de altura erigido sobre una base hecha con piedras pequeñas, así como a cierta dis-

¹⁰ Heine-Geldern, 1943; Van Heekeren, 1957; *id.*, 1958.

¹¹ Van Heekeren, 1958, pp. 52-54.

¹² Holt, p. 30, fig. 5.

tancia hay otra terraza paralela a la primera, de 47 por 26 pies y entre ella y la pirámide hay cuatro piedras enhiestas. Santuarios con pirámides continuaron construyéndose hasta muy tarde y en Tjandi Sukun (Java Central) en un santuario una que servía de base a un templo de fecha en el siglo xv de nuestra era.¹³

En relación con la cultura megalítica de Indonesia florece como se ha dicho una escultura peculiar, cuyos principios hay que suponer ya en la más antigua cultura "megalítica", escultura que en sus formas primitivas tiene una gran extensión más allá de Indonesia en el Pacífico, con cronología difícil; pero pareciendo responder como las estructuras piramidales a una tradición con raíces muy antiguas y distintas de las de China septentrional. Especialmente características de esta escultura son las de la meseta de Pasemah en Sumatra,¹⁴ con sus grandes estatuas esculpidas en un estilo "fuertemente dinámico", como lo llama Heine-Geldern, encontradas cerca de sepulturas, "dólmenes" y mehires, a veces en grupos de dos o más.

Parece haberse escogido un bloque de piedra que afectaba naturalmente una forma parecida a la que se intentaba obtener en la escultura y luego se talló en una combinación de bajorrelieve, altorrelieve o escultura propiamente dicha, a veces tosca pero otras muy elaborada. Se representan guerreros —más bien con rasgos negroides de las razas austronésicas— con espadas y anillos en las piernas y brazos; otras esculturas representan hombres montados en elefantes o búfalos o luchando con elefantes o serpientes y tigres. Las partes de la escultura consideradas más importantes están más elaboradas, mientras que otras se descuidan o dejan la piedra en su estado rudo.

En Pageralam, también en la región de Pasemah, hay un grupo de esculturas entre las cuales se destaca una cabeza colosal de guerrero muy finamente esculpida, de 1.12 metros de alto.¹⁵ En el interior de las cámaras sepulcrales hay decoraciones pintadas.

La cronología de esta escultura "megalítica" es difícil para sus comienzos; es probable que se remonte al segundo milenario antes de nuestra era o que todavía sea anterior. En todo caso duró largo tiempo y esto lo indica, que una estatua de guerrero de Batugadjah lleva en sus espaldas suspendido de una cuerda, un tambor como

¹³ Holt, p. 30, lám. 23.

¹⁴ Van Heekeren, 1958, p. 73 y fig. 1, láms. 27-31.

¹⁵ Van Heekeren, 1958, lám. 29.

los de bronce de la cultura Dongson y que en un relieve de Air-purah (Sumatra) dos guerreros sostienen un tambor semejante,¹⁶ lo que hace coincidir un momento avanzado del arte de la cultura "megalítica" con la época de la cultura Dongson, de la que hay hallazgos también en Indonesia.

Esculturas de estilo más o menos semejante a las más primitivas se hallan en otras islas de Indonesia, como en Celebes:¹⁷ estatuas probablemente de antepasados, plantadas en el suelo, aisladas o en grupos, con las facciones sumariamente indicadas y con representación del sexo. Estatuas monolíticas de tipos muy parecidos a la escultura de Indonesia y muy elaboradas se conocen de la pequeña isla de Cheju Do al sur de Corea.¹⁸

Aunque en muchos casos es difícil asignar fechas a tal escultura y que ha podido seguir hasta tiempos modernos, es indudable que se trata de un arte de raíces muy antiguas y relacionado con la cultura "megalítica" de Indonesia, que por otra parte se extiende también por Indochina, como los menhires y sepulturas en fosas cubiertas con grandes piedras (provincia de Hua P'an en el Laos) extendidos por distintas regiones de Indochina y posiblemente relacionados con los "megalitos" de la India. Con esta cultura está probablemente relacionada la extensión del hacha de piedra de hombros (*shouldered axes, haches à tenon*). Grosslier habla de una cierta comunidad de cultura entre la India preária de una parte y, de otra, la Indochina y la Insulindia prehistóricas que se caracterizaría por el dualismo cosmológico, instituciones en que el elemento femenino tendría gran importancia, cultura agrícola de irrigación, domesticación del buey y del búfalo, uso rudimentario de los metales, navegación, lugares de culto, inhumación de los muertos en jarras o "dólmenes". Se trataría de una cultura austronesia primitiva y se debería a unos austroasiáticos, propiamente protoindonesios, extendidos ampliamente por las islas, cuyo origen habría que buscar en el sur de la China y que habrían introducido el hacha de sección rectangular que se combinaría con la de hombros de los austronesios.

Habría en esta cultura ya el cruce de dos corrientes, una procedente del sur de China y otra de la India preária. Uno se pregunta si de esta última proceden los complejos ceremoniales y los

¹⁶ Van Heekeren, 1965, pp. 76-77.

¹⁷ Rada y Besoha en Celebes: Van Heekeren, 1965, láms. 24 y 25.

¹⁸ Beuchel, 1966, pp. 19-194 y fig. 1-9.

elementos de una cultura espiritual ya muy compleja cuyo remoto origen habría que buscar en las altas culturas del Asia anterior que llegan al valle del Indo (Mohenjo Daro) y que allí terminan abruptamente con la invasión aria; pero que transmiten elementos suyos tanto a los mismos arios, como a las poblaciones del Decán desde donde se propagarían hacia el este, al mundo austroasiático y austronesio. Podríamos acaso atribuir a esta propagación los complejos ceremoniales, entre ellos las estructuras piramidales, el impulso para las esculturas de la cultura "megalítica" y quien sabe si muchos elementos de la religión y aun la escritura jeroglífica que termina apareciendo en la isla de Pascua, aunque no la conocamos entre los territorios intermedios entre ella y Mohenjo Daro.

También debemos considerar, en cuanto a las relaciones marítimas de Indonesia y de otros archipiélagos del Pacífico, que hay que tener en cuenta la cultura neolítica Yomon de los concheros del Japón. Ésta es muy antigua, pues tiene fechas de radiocarbono en sus etapas antiguas del v milenario por lo menos y se halla en el extremo de un gran círculo de cultura con variedades regionales que va de Finlandia en Europa, por el norte de la URSS europea a Siberia, con Baikalia y la cuenca del Amur, al Japón en donde perdura largo tiempo y con desarrollos autónomos cuando en las demás regiones ya había otras culturas. Pero la cerámica Yomon va reconociéndose que se extiende o influye por todo el Pacífico llegando al Ecuador en América (cultura de Valdivia) a fines del iv milenario.¹⁹

En Oceanía²⁰ se halla en Melanesia en las islas Salomón en Nueva Caledonia (cerámica de la Isla de los Pinos en su costa sur, con fechas de radiocarbono de 846 ± 360 y 401 ± 400 a. de J. C.), llamada cerámica Lapita de una de sus localidades en las Nuevas Hébridas (pequeña isla de Makura, con una estratigrafía en la falda de un volcán extinguido, en cuyo nivel inferior el radiocarbono da el 1000 a. de J. C.), así mismo en Polinesia occidental en Tonga (concheros de Tongabutu, también hacia el 1000 a. de J. C.) y en Samoa. Se halla también en Indonesia en Celebes, sin fecha; pero cabe suponer que se relaciona con la cultura "megalítica" de aquella región del Pacífico.

Todo ello hace pensar que hubo un mundo Pacífico en el que la evolución cultural es muy compleja y en que con un gran foco

¹⁹ Meggers, 1966; Meggers-Evans-Estrada, 1965.

²⁰ Garanger, 1966.

de desarrollo en Indonesia —relacionada con la India y con el sur de China— hubo otros desarrollos que se superpusieron a las culturas más primitivas de tradición paleolítica y mesolítica y que llegaría en determinados momentos a rozar Corea y el Japón por un lado y a repercutir en América por otro. Tendríamos con ello un “viejo estilo del Pacífico” que sospeché Covarrubias hace años, que sería equivalente probablemente a la cultura “megalítica” del que conocemos poco de sus principios y sólo esporádicamente su desarrollo; pero que en sus supervivencias que nos da a conocer la etnografía, muestra una extraordinaria y tenaz vitalidad, combinándose con las supervivencias de las altas culturas de Indonesia y en muchos casos persistiendo largo tiempo, incluso hasta ahora.

Por el Pacífico se extienden, al norte de Indonesia los polinesios²¹ y en su cultura hay muchas cosas emparentadas con la cultura “megalítica”, con la vida agrícola en aldeas con un utillaje de piedra sumamente primitivo e instrumentos de pesca; pero en todas partes centros ceremoniales en los que hay “menhires”, en los que se supone que se posan los espíritus de los dioses o de los antepasados deificados de la aristocracia tribal o de sus jefes. Por el parentesco de las lenguas polinesias con las indonesias se habla de una comunidad lingüística malayo-polinésica, a la que corresponde también un parentesco étnico, aunque hay notables diferencias entre los dos grupos, debido a las relaciones con distintos pueblos que, en el caso de los polinesios, dan lugar a que su antropología acuse la mezcla de distintos elementos: el australoide (melanesios y papúas) emparentado con los indígenas que encontraron en algunos lugares, sobre todo a su paso por Melanesia, parecido a los australianos, tasmanios y papúas; el propiamente melanesio negroide y el de tipo europeo de piel clara que se supone emparentado con los ainu del Japón.

Los polinesios se suponen salidos de las costas del sudeste de China —como los indonesios de ellas y de Indochina— probablemente de la primitiva población que en China dio lugar a los Wü y Yüe distintos de los chinos históricos, entre los cuales hubo supervivencias de razas austrolóides con otros elementos. Desde la costa china habrían emprendido sus migraciones, extendiéndose a través de las Filipinas y de Micronesia y Melanesia. Desde los archipiélagos extremos de Melanesia, las Nuevas Hébridas y Fidgi, alcanzarían los de la Polinesia occidental —Samoa y Tonga— para

²¹ Suggs, 1960; *id.*, 1965, Heyerdahl-Ferton, 1964.

seguir desde allí la exploración y la colonización —Islas de la Sociedad, Tahití, Tuamotu, Marquesas— desde donde alcanzarían los archipiélagos y las islas más alejadas, como Hawái, Nueva Zelanda y finalmente la Isla de Pascua.

Tales migraciones se desarrollaron durante largos siglos. Mientras, por una parte, en las propias tradiciones de los polinesios hay elementos para reconstruir el camino seguido por ellos en sus exploraciones y colonizaciones, poco a poco la arqueología ayuda también a su reconstrucción y a establecer una cronología tanto por la evolución de la cultura, como por verse ésta apoyada aunque fragmentariamente, con algunas fechas de radiocarbono. Cierto que para llegar a una reconstitución satisfactoria del desarrollo de la civilización polinésica se tropieza con muchas lagunas, debido a que la exploración sistemática es todavía muy reciente, y fragmentaria e insuficiente. Por ello en la reconstitución hay todavía mucho de hipotético y las investigaciones ulteriores habrán de completarla y modificarla.

Son rasgos generales en la cultura polinésica —que en buena parte son comunes con la de Indonesia— la sociedad diferenciada, con una clase aristocrática guerrera con jefes tribales y otra clase sacerdotal. En la religión hay grandes divinidades con un panteón complejo y en el culto sacrificios humanos y canibalismo, así como centros ceremoniales²² de tradición “megalítica” (“marae”) con plataformas para danzas rituales —que también se encuentran en Assam—²³ altares a veces sobre construcciones escalonadas, con monolitos o “menhires” en los que se supone que se posan durante la celebración de los ritos los espíritus de los dioses o de los antepasados, que se representan en estatuas de madera o, como en Pascua, esculpiéndolos en los “menhires”. A los templos o centros ceremoniales no tiene acceso el pueblo. En muchos casos se conserva el cráneo del pariente difunto o del enemigo que se deposita en los altares de los templos. Para la navegación se observan las estrellas que sirven para orientarles, así como las corrientes marinas y los vientos: esto es sin duda un rasgo común con los demás pueblos navegantes de Indonesia y de China oriental. En su subsistencia dependen tanto del mar y la pesca, como de la caza y de

²² Suggs, 1960, fig. 11, p. 136; *id.*, fig. 12, p. 139; *id.*, 13, p. 144; Suggs, 1962, fig. en p. 98; Dittmer, 1954, fig. 37 y fig. junto a la p. 144.

²³ Dittmer, 1954, fig. 36, p. 163.

la agricultura en que los campos se cultivan en terrazas. Tenían tocados adornados con plumas.

El desarrollo de la civilización polinesia²⁴ tiene lugar sobre todo a partir del primer milenario a. de J. C., en que fechas de radio-carbono se siguen regularmente desde los últimos siglos del milenio en adelante. Pero restos de la ocupación humana que posiblemente están relacionados con la formación de los polinesios se hallan más al oeste en Melanesia en la costa norte de Nueva Guinea, Nuevas Hébridas, Nueva Caledonia y Fidji de hacia 1000 a. de J. C.,²⁵ y en Micronesia, en las Marinas (Saipán y Guam) de hacia 2000 a. de J. C.,²⁶ Por ello hay que pensar que los movimientos polinesios comenzarían por lo menos en el segundo milenario a. de J. C., habiendo ocupado la Polinesia occidental durante el primero instalándose en Samoa, Tonga, las Australes, las islas de la Sociedad, Tahití y las Marquesas, desde donde durante el primer milenario de nuestra era comenzó la exploración y colonización del resto de Polinesia: Hawai hacia 100 de J. C., Nueva Zelanda a fines del primer milenario, como Tuamotu. La isla de Pascua,²⁷ fue colonizada según sus tradiciones desde la isla de Marae Renga, probablemente una de las islas Marquesas y la primera fecha de radiocarbono de Pascua es de 384 de nuestra era, erigiéndose entre 700 y 800 de ella sus primeros templos de piedra (los "ahu"), construidos cerca de la costa, con una gran plataforma rectangular de cara al mar cerrada por una pared, mientras que una rampa llevaba al interior de la isla; de la plataforma salían a las laterales y frente a la rampa altos monolitos con caras humanas talladas en su parte alta.²⁸ En otras islas de Polinesia en las plataformas de los santuarios había también piedras erectas.

Pueden señalarse las siguientes etapas del desarrollo de la cultura polinésica: ²⁹ 1) el periodo de establecimiento desde aproximadamente 120 a. de J. C. a 100 de nuestra era, en que se realizó la adaptación al ambiente, con chozas de forma oval y plataformas ceremoniales con piedras enhiestas; 2) el periodo de desarrollo de 100 a 1 100 de nuestra era, en que las chozas son de planta rectangular grandes y pavimentadas, cubiertas a doble techado y los

²⁴ Suggs, 1960 pp. 57 y ss.; *id.*, pp. 87 y ss.

²⁵ Suggs, 1960, pp. 70 y ss.

²⁶ Suggs, 1960, p. 67; *id.*, 1962, p. 47.

²⁷ Suggs, 1962, pp. 123 y ss.

²⁸ Suggs, 1962, p. 129.

²⁹ Suggs, 1965, p. 210 y ss.

centros ceremoniales tienen plazas para las danzas rituales; 3) el periodo de expansión (1 100 a 1 400), con un gran aumento de población habitándose cuevas, poblados con casas más elaboradas con pavimentos de piedra, centros ceremoniales en que llega a su apogeo el megalitismo con grandes menhires, enormes trilitos, paredes con grandes bloques de piedra que circundan los altares, poblados rodeados de fortificaciones: por fin 4) el periodo clásico después de 1 400 con la civilización que conocieron los europeos, siguiendo los santuarios y la estatuaria megalítica, reconstruyéndose monumentos antiguos.

Es de notar especialmente el desarrollo de las construcciones megalíticas, con sus santuarios o "marae" con sus grandes altares contruidos con grandes bloques de piedra, los menhires colocados en distintos lugares del recinto, el trilito de Tonga —construido según la tradición³⁰ por un jefe que simbolizó en él la disensión entre sus dos hijos representados por los menhires erectos y su reconciliación simbolizada por la piedra horizontal que los une—, el altar escalonado de Mahiatea (Papara, Tahití) —verdadera pirámide de planta rectangular de 267 pies por 87 en la base y 50 de altura³¹—, así como las grandes estatuas de piedra por ejemplo de ellas de Vaitaviri (valle Taití en la isla de Nuku Hiva de las Marquesas)³² o la enorme de la isla de Raivavaé en las islas Australes.³³

Es imposible no relacionar tales construcciones y estatuas con la cultura megalítica de Indonesia, aunque en muchos casos sean muy posteriores y duren largo tiempo. Se trataría de la persistencia de tradiciones de aquella cultura, típica del Pacífico, que hemos visto que llega hasta la isla de Cheju Do al sur de Corea.

La cultura polinésica tendría mucho en común con la de Indonesia, arrancando sus tradiciones de la época de la formación de aquélla, pudiendo haber sobrevivido rasgos muy remotos y cuya explicación es difícil por la falta de hallazgos intermedios y por las deficiencias de la investigación en espacios tan vastos, que propiamente apenas si se ha comenzado de una manera metódica.

Uno de los misterios polinésicos es la escritura de la isla de Pascua, conocida por tablillas de madera con signos jeroglíficos en

³⁰ Suggs, 1960, lám. 18; *id.*, 1962, p. 69.

³¹ Suggs, 1960, p. 144.

³² Suggs, 1965, lám. III b.

³³ Suggs, 1960, lám. II.

parte descifrados y que era conservada por los sacerdotes, transmitiéndose su conocimiento de generación en generación. Se han observado semejanzas con signos de la escritura China, así como con los de la cultura de Mohenjo-Daro-Harappa. Barthel la creía inventada por los sacerdotes de alguna isla polinesia y que luego fue transmitida a Pascua. En cambio Heine-Geldern la supone adoptada por los polinesios de algún sistema de escritura de Asia, adaptándola a sus necesidades, cayendo en desuso las grafías que no se adaptaban a su lengua y sustituyéndolas por otras nuevas. El origen habría que buscarlo según Heine-Geldern³⁴ en el este de Asia y su transmisión se habría operado entre 1 600 y 700 a. de J. C., probablemente antes de 900 a. de J. C., aunque el trasplante a Pascua por los polinesios fuera muy posterior. Este problema está relacionado con el de la propagación de los distintos sistemas de escritura por Asia, que según Heine Geldern todos ellos procedan de un sistema caspio oriental que no se ha conservado y que habría originado la escritura de Lung-Shan de China por una parte y la de Mohenjo-Daro-Harappa. Es posible, sin embargo, que la escritura de Mohenjo-Daro proceda de la pictografía de Mesopotamia y que de ella, por un mecanismo que no conocemos, tuviese lugar una difusión hacia Oceanía.

Es preciso también mencionar leyendas polinesias que pueden referirse a contactos con América, especialmente una de las Marquesas³⁵ que habla de una gran canoa doble construida por la tribu Naiki del valle de Puama'u de la isla de Hiva Oa, que fue la mayor nave fletada en las Marquesas. Esta nave tocó primero en la isla de Nuku Hiva y de allí marchó hacia el este, llegando a las costas de un gran país que en la leyenda se llama Te Fiti y que no puede ser más que las costas del Perú septentrional o del Ecuador, pues no hay otra tierra intermedia entre ellas y las Marquesas. En la leyenda, la nave permaneció algún tiempo en Te Fiti, volviendo al país de origen, habiendo dejado algunas de sus gentes en el país que habían alcanzado.

Después de la cultura Dongson y del dominio de Tonkin por los Ch'in y los Han, éstos mantienen relaciones de comercio con Indonesia. El Tonkin es chino hasta 938 de nuestra era.

Entretanto han comenzado muy pronto relaciones con la India que darán por resultado los estados hinduizados de Indochina e

³⁴ Heine-Geldern, 1956-57.

³⁵ Suggs, 1960, p. 207.

Indonesia, con su brillante civilización.³⁶ Pero las relaciones de Indonesia con Occidente tienen largos precedentes y cabe sospechar que su principio es muy antiguo. No sólo sabemos de las relaciones con el Estado de Wu de los Chu antes de ser destruido en 433 a. de J. C. —del que sabemos que emprendía guerras en el mar y en las islas Formosa y Ryuku (entre Formosa y el Japón) de donde llevaban prisioneros— sino que la arqueología atestigua las de los países de la cultura Dongson y los Han. Pero debió haber también relaciones más occidentales y, efectivamente, en Malaya se han encontrado fragmentos de cerámica griega del siglo IV a. de J. C. (en Tebku Lembu, Perlis).³⁷ Los dongsonianos eran audaces navegantes que con largas piraguas surcaban el mar de China y llegaron incluso al de Australia,³⁸ comparándolos Groslier a los polinesios que llama los “argonautas del Pacífico”, nombre que los dongsonianos merecen probablemente también.

El hallazgo de la cerámica griega en Malaya es ya un indicio positivo de relaciones occidentales que debieron desarrollarse a través de las costas de la India. Más tarde los navegantes indios tocaron Borneo, las Filipinas y Celebes, sin contar la colonización de Indochina y de Indonesia.

Pero ello tuvo sin duda precedentes muy antiguos. Se puede sospechar que la ruta hacia el este —que se ha llamado “de las especias”— fue seguida muy pronto por los indios que luego fueron por ella a buscar productos exóticos —perlas, oro, perfumes, sedas, piedras preciosas, especias— que en las épocas ptolemaica y romana llegaron por este camino hasta el Mediterráneo, sobre todo cuando el camino de la seda por el Asia central a China se dificultaba por los obstáculos que los partos oponían al paso de las caravanas, lo mismo que más tarde los movimientos de bárbaros. Habría escalas en las costas del Golfo Pérsico, del sur de Arabia y del País de Punt (Somalilandia) a donde desde muy pronto enviaron expediciones comerciales los reyes egipcios. Acaso fueron las gentes de Mohenjo Daro —que en el tercer milenario tenían relaciones con Mesopotamia y que eran también navegantes como lo atestigua una representación de un barco con timón y mástil— quienes iniciaron las relaciones por la ruta de las especias y que a través de ellas puedan explicarse influencias indias en la cultura

³⁶ Groslier, 1956; *id.*, 1960; *id.*, 1962; Le May, 1954; Coedès, 1962.

³⁷ Groslier, 1962, p. 196.

³⁸ Groslier, 1962, p. 33.

“megalítica” de Indonesia, como los más antiguos santuarios con plataformas, estatuas de antepasados y aun la pirámide de Lebak Sibeduk con su complejo ceremonial de que se ha hablado antes.

No sabemos la suerte que cupo a las gentes de Mohenjo Daro y Harappa después de destruidas sus ciudades por los arios en los últimos siglos del segundo milenario (Heine Geldern),³⁹ pero sin duda no todo se perdió de su civilización: por una parte es probable que ya hubiesen tenido relaciones con el Decán y el sur de la India y que allí subsistiesen muchas de sus ideas entre los pueblos drávidas, así como indudablemente influyeron en sus conquistadores arios, cuya civilización es más compleja que la de los demás pueblos de su misma naturaleza, especialmente en sus ideas religiosas y organización social.

Desgraciadamente no tenemos monumentos fechados con seguridad anteriores a la época de Asoka en el siglo III, pero antes de él el fundador de su dinastía, Chandragupta, había tenido relaciones con Seleuco; el valle del Indo había sido conquistado por Alejandro y antes por Darío y a él había llegado el propio Ciro; y contingentes de soldados indos habían combatido en la segunda guerra persa en Grecia. Ello explica que, cuando en la época de Asoka aparece un arte monumental con sus stupas y pilares decorados, se trate de algo muy elaborado que debe tener precedentes importantes, a través de los cuales llegaron influencias persas y griegas a la India. Asoka tuvo un suntuoso palacio en Pataliputra cuyas ruinas impresionaban todavía a los peregrinos chinos hacia 400 de nuestra era.⁴⁰ Hay sin embargo noticias de monumentos anteriores, por ejemplo en Nalanda (Patna) en donde hubo un santuario visitado por Budha y por Mahavira y en donde Saripura, discípulo de Budha, erigió un templo, del que no se han encontrado los restos.⁴¹

En Bengala hay templos de ladrillo dispuestos en forma de terrazas y a veces de pirámides, formando parte de monasterios brahamánicos o budistas. En Aichchhatra⁴² el templo en terrazas es de 350-750 de nuestra era correspondiendo al séptimo periodo de localidad, en donde los estratos van de 300 a. de J.C. a 1 100 de nuestra era. En Nalanda⁴³ el templo principal rodeado de stupas

³⁹ Heine, 1956, Geldern b.

⁴⁰ Kosambi, 1965, p. 160.

⁴¹ Sharma, 1953, pp. 148-49.

⁴² Sharma, 1953, p. 140 y lám. LVII.

⁴³ Sharma, 1953, p. 149 y lám. LXVII; Ramachandra, 1953, p. 185.

tuvo también distintos periodos de construcción siendo el templo del quinto y perteneciendo al siglo vi de nuestra era. En otro templo y monasterio de Paharpur,⁴⁴ brahamánico y budista fundado entre 770 a 815 de nuestra era el templo es del siglo viii; pero se han hecho hallazgos en la localidad que se remontan a 479 de nuestra era: el templo tiene forma piramidal y está rodeado de terrazas, representando el prototipo de los templos de Birmania, Cambodge y Java. Tales edificios han tenido indudablemente un origen más remoto y acaso conocemos sólo su última forma. Cabe pensar que si se explorasen los interiores de los macizos piramidales comprobaríamos tal vez —como ha sucedido en Mesoamérica— distintas reconstrucciones y ampliaciones.

La época Gupta ve el florecimiento de la arquitectura religiosa; pero al mismo tiempo florecía el arte en todos sus aspectos en el Decan y particularmente es importante la escultura de Amaravati del siglo ii.

Por otra parte, se conocen templos en forma de pirámides en Ceilán de los últimos siglos a. de J. C., como la Dagoba o templo en Zankarama en Amuradhapura, capital del Ceilán.

En el siglo i de nuestra era comienzan las relaciones con Indonesia que habrán de llevar a la organización de los Estados hinduizados de allí y de Indochina, y con ellos a la gran expansión del arte hindú. En el siglo i los indos empiezan a navegar hasta las islas de la Sonda: algún príncipe destronado o aventurero busca fortuna lejos de su patria. Llegan pacíficamente indos brahmanes que no eran entonces tan exclusivos como luego, a la vez que budistas sin que se trate de una emigración en masa y menos de una conquista, fundándose factorías indias.

Hasta Indochina y el sur de China llegó el comercio romano que conocemos por tesoros de monedas romanas de Antonino Pío y Marco Aurelio en el siglo ii y por las noticias históricas chinas del tiempo de los Han que hablan de la llegada a las costas del Tonkin de un enviado de An-tun, rey de Ta-tsin—, que no es otro que el emperador Marco Aurelio Antonino— el cual se hizo conducir a Lo-yang (Honan), corte del emperador chino Huen-Ti, en donde ofreció mercancías. En 226, navegantes romanos desembarcaron en el Tonkin, yendo por tierra a Nan-Kin. La ruta de estos viajes que se siguieron regularmente la indican Ptolomeo y otros geógrafos romanos del tiempo del imperio: hacían una

⁴⁴ Sharma, 1953, p. 157 y lám. LXXIII; Ramachandra, 1953, p. 186.

escala en Taprobana (Ceilán), en donde había un reino floreciente, y después de doblar el Quersoneso de oro (la Península de Malaya) llegaban al puerto de Cattigara en la costa del Tonkin—probablemente cerca de Hanoi y de Haifong, desde donde remontaban la costa hasta la ciudad de Sinae (Cantón), uno de los grandes mercados de la seda, llegando luego hasta Sera Metrópolis— la capital de la China septentrional; Singan-fu. En el bajo imperio cesó la navegación al Extremo Oriente, volviéndose a la ruta interior de Asia de las caravanas que iban al mercado de Khotán (Issedon Sérica) capital de un reino tocario desde donde se importaban en tiempo de Justiniano gusanos de seda a Occidente.

En la primera mitad del primer milenario de nuestra era hay pues una gran complejidad de relaciones con el Extremo Oriente, en que poco a poco las relaciones con la India son las predominantes. Se establecieron factorías y se propagaron ideas religiosas brahamánicas y budistas, se celebraban matrimonios con las gentes indígenas y la India influyó en que se adoptara su organización política, centrada en el rey con su ceremonial de corte. Asimismo se propagaron las matemáticas, la astronomía y los calendarios indios, lo mismo que el arte de Amaravati. Esta influencia india dura hasta el siglo vi.

Entretanto se han formado los Estados hinduizados del imperio del Fu-Nan (Cochinchina, pero comprendiendo también Siam, Cambodge, Laos) con influencias hasta Birmania meridional que mencionan los historiadores chinos del siglo iii, con una cultura en que se mezclan influencias hindús con supervivencias dongsonianas. En el siglo iv y v predomina la influencia brahamánica y en el vi, el Tonkin se convierte en un gran centro de la fe budista. A fines del v llega de la India el rey Kaundiya-Jayavarman, descendiente de un brahamán, reinando en Fu-Nan de 478 a 514. El arte del Fu-Nan entonces construye edificios de madera sobre estacas para evitar las inundaciones en los terrenos pantanosos; pero a la vez desde el siglo v, edificios de ladrillo y piedra, santuarios con stupas y otros con planos superpuestos, influidos por la arquitectura gupta de la India. En la región de Champa, entre el imperio de Chen-la y el Tonkin, los chams, indonesios, desarrollan un reino propio de audaces navegantes relacionado con la China y la India, siendo predominante la influencia de la última

en su cultura. En la península de Malaya, desde el siglo II, hay también Estados hinduizados.

Desde fines del siglo VI en el Cambodge se forma el imperio de Chen-la, en la Indochina central y en la cuenca media del Me-kong, por los khmers que descienden de las montañas del norte atraídos por la riqueza del imperio de Fu-Nan, al cual conquistan, sobreviviendo la cultura del Fu-Nan en Cochinchina. Los khmers desarrollaron entonces su arte preangkoriano que heredó influencias del de Fu-Nan, con templos que no eran lugar de reunión de los fieles y en donde solamente los brahmanes podían entrar, cerca del palacio real, y que se consideraban como el centro del universo, existiendo una gran separación de los sacerdotes y el pueblo. En el siglo VII florece la arquitectura pallava como la de la India y diversos estilos, como el Prei Kmeng con sus torres de ladrillo. En los siglos VII y VIII se desarrolló el arte de la Champa y a fines del VIII es desmembrado el imperio de Chen-la para, sin cambio de población, renacer la cultura con la fundación de Angkor en 802.

Indonesia, entre tanto, había tenido ya un florecimiento de los Estados hinduizados. Desde mediados del siglo VII existía el imperio de Srivijaya de Palembang en la Insulindia oriental, sobre todo en Sumatra y en la península de Malaya, que se había beneficiado de la influencia de Fu-Nan y de su hegemonía en los mares. En el siglo VIII el centro del poder pasa a Java, desarrollándose una cultura en que se combinan el budismo, el shivaísmo y antiguos elementos hinduistas refugiados en la parte oriental de Java. En Java vivió un príncipe, Jayamarman II descendiente de las antiguas dinastías del Cambodge, que hacia 790 regresó allí, reorganizando las tierras del imperio de Chen-la, fundando diversas ciudades y en 802 Angkor, libertando a su país del vasallaje de Java y comenzando el gran florecimiento khmer con distintas etapas y capitales y por fin centrado en Angkor, que fue capital desde el siglo X, con su etapa clásica de Angkor Vat desde fines del siglo XI hasta 1220 en que se erigen los últimos templos, aunque los reyes khmers siguen reinando en Angkor hasta 1430. En estos últimos tiempos se desorganizaron aquellos Estados, decayendo el poder real, descuidándose las obras de irrigación artificial con lo que disminuyeron las cosechas, propagándose la malaria y sucediéndose los ataques de los thai desde 1335, que saquearon el país y destruyeron Angkor en 1431.

Heine Geldern y Ekholm⁴⁵ han documentado de manera muy completa los paralelos entre las culturas asiáticas y las americanas y, especialmente el primero, ha deducido de ellos y tratado de explicar la intervención de asiáticos en la organización de dichas culturas americanas, para las cuales tenemos —a pesar de algunas lagunas y problemas difíciles— un conocimiento sismático y una cronología en general segura. El estudio de los paralelos religiosos y de los calendarios por Kirchhoff⁴⁶ para estos últimos continuando una opinión de Graebner— ha aportado nuevos argumentos que parecen decisivos y, por otra parte, el estudio de la primera cerámica del Ecuador análoga a la Jomon del Japón por Estrada, Evans y Meggers⁴⁷ ha planteado unos contactos muchos más antiguos, así como Evans ha publicado más recientemente⁴⁸ la propagación de tipos de cerámica de tipo japonés-chino desde el Ecuador por la cuenca del Amazonas que duran largo tiempo y que explican paralelismos de la cultura de Marajó en la desembocadura de aquel río que ya sospecho Heine Geldern, siendo entonces difíciles de explicar. No hay que olvidar los trabajos de otros investigadores que han estudiado diversos paralelismos, planteándose también el mismo problema de la intervención de elementos asiáticos y aun pacíficos en la formación de las culturas americanas, en particular Imbelloni y O. Menghin e Ibarra Grasso.⁴⁹

Queremos, sin entrar en detalles para los cuales remitimos a las publicaciones de los respectivos autores, intentar una visión de conjunto del problema, desde el punto de vista de la arqueología y sus correspondencias cronológicas.

Cuando toda América se halla en el tiempo de las culturas primitivas precerámicas —en que sin embargo ha empezado un desarrollo agrícola que se sigue paso a paso especialmente en México desde 7 000 al segundo milenio a. de J. C., pero en el que no hay todavía ningún elemento que haga sospechar la posible aparición de las altas culturas— aparece en concheros de la costa del Ecuador una cultura totalmente nueva, la de Valdivia. Esta tiene cerámica emparentada con la Jomon del Japón en la que incluso hay los

⁴⁵ Heine-Heldern, 1937; *id.*, 1946; *id.*, 1954 a; *id.*, 1954 b; *id.*, 1955; *id.*, 1959 b; *id.*, 1964; Heine-Geldern-Ekholm, 1951; Ekholm, 1950; *id.*, 1953; *id.*, 1958; *id.*, 1964 a; *id.*, 1964 b.

⁴⁶ Kirchhoff, 1964; *id.*, Mexico und die Alte Welt; Hochleiter, 1966 ha comparado también los calendarios mexicanos con los de China.

⁴⁷ Meggers, 1966; Meggers-Evans-Estrada, 1965.

⁴⁸ Evans-Meggers, 1968.

⁴⁹ Menghin, 1967; Ibarra Grasso, 1962.

bordes en forma de torrecillas⁵⁰ en las puntas de sus ondulaciones, a la que acompañan figuritas de piedra y de tierra cocida. La señora Meggers y sus colaboradores creen que se trata de la llegada de una embarcación verdaderamente japonesa, acaso llevada a América por la corriente del Kuro-Shivo del Pacífico. El radiocarbono da para la cultura de Valdivia fechas que van desde poco antes de 3000 a. de J. C. (3000 ± 150 a 2000 ± 200 aproximadamente para sus primeras fases A-B), continuándose en las fases C ($2000-1400$) y D ($1400-1000$) en su propia supervivencia en el segundo milenario en la llamada cultura de Machalilla. Las fechas de la cultura de Valdivia se corresponden con la etapa media de la cultura Jomon del Japón, que en sus etapas más tempranas tiene fechas de radiocarbono extraordinariamente antiguas que llegan al VIII milenario a. de J. C., así como la cultura dura mucho tiempo en su fase tardía (fines del segundo milenario). Con lo que se ha dicho anteriormente referente a las semejanzas de la cerámica Jomon con la de las islas del Pacífico puede pensarse que los contactos con el Japón no se hayan limitado a una primera llegada accidental. Asimismo el desarrollo artístico de la cerámica de Valdivia que parece seguir la evolución de las fases de Jomon y hasta tiene decoraciones⁵¹ que hacen pensar en posibles influencias chinas de la época Chu antigua, parece indicar la posibilidad de una continuidad de relaciones.

En todo caso la cultura de Valdivia-B aclimata la cerámica en Sudamérica comenzando muy pronto su uso⁵² en la cultura de Colombia llamada de Puerto Hormiga (fechas de radio carbono de 2875 ± 170 y 2465 ± 250 a. de J. C.) y en la cultura de Monagrillo de Panamá (2040 ± 70) y siguiendo en el segundo milenario, habiendo penetrado también en la costa del Perú (Guafíape: 2200 ± 200 a. de J. C.) Equivalentes a la etapa Valdivia C. son los hallazgos de cerámica de Barlovento en la costa norte de Colombia (1430 ± 120), del interior del Ecuador (Yasuni junto al río Napo, afluente del Amazonas) y, en el interior del Perú, de Kotosh Wairajirca (1750 ± 110 a. de J. C.) y Yarinacocha.⁵³ Equivalentes a la fase D. de Valdivia (Machalilla), hay hallazgos en Colombia en San Agustín (1450 ± 150), en la costa norte (Malambo (1020 ± 200) desde donde la propagación sigue hacia

⁵⁰ Meggers-Evans-Estrada, 1965, lám. 105; Kidder, II, 1964, p. 474, fig. 14.

⁵¹ Meggers-Evans-Estrada, 1965, lám. 41.

⁵² Meggers-Evans-Estrada, 1965, fig. 104, p. 169.

⁵³ Meggers-Evans-Estrada, 1965, fig. 108, p. 175.

Venezuela, así como en el Perú llega a la costa (Ancón) y en el interior a Kotosh-Chavin y Yarinacocha. En dirección a Mesoamérica se propaga también la cerámica semejante, encontrándose en la costa de Guatemala en el complejo Ocos (La Victoria con elementos como Machalilla) y en el complejo (Conchas)⁵⁴ y, en el sur de México, en las fases Escalera y Francesa, al sur-oeste de Tuxtla Gutiérrez en Chiapas, así como llega más al norte al valle de Tehuacán (Puebla) entre 2500 y 1500 a. de J. C.⁵⁵

Con la introducción de la cerámica y de las figuritas aparecen en América dos rasgos nuevos que habrán de tener un gran desarrollo en la etapa preclásica de la alta cultura mexicana y en sus equivalentes de Sudamérica.

Todavía hay que señalar otro rasgo cultural que representa una novedad difícilmente explicable como un desarrollo indígena. Se trata de las calabazas de Huaca Prieta⁵⁶ de sus estratos hacia 2000 a. de J. C., con decoraciones grabadas que representan caras de jaguar desdobladas como las que se hallan en las decoraciones chinas de las épocas Shang y Chu y que entran en el círculo de los elementos de una cultura pacífica de que hablaba Covarrubias.

En el segundo milenario a. de J. C., comienza la vida estabilizada de los pueblos de la América en donde se desarrollaron las altas culturas, y en ella aparecen cada vez más numerosos rasgos que tienen sus paralelos transpacíficos, llegados en distintas etapas y que arraigan en las culturas regionales que se forman. Su abundancia, el seguirse en etapas cronológicas que coinciden en general con las de los posibles países de origen de tales rasgos, aunque una vez aclimatados persistan a veces más largo tiempo en América que en aquellos, obliga a creer en la llegada de elementos forasteros que o por haberse quedado en América algunos grupos en diversos lugares mezclándose con la población indígena o, una vez descubierto el camino a América, haberse proseguido normalmente una relación comercial y aún por la llegada de nuevos contingentes forasteros, explican a la vez los paralelos culturales y la refracción de la influencia de manera distinta en las diferentes regiones de la América nuclear. Unas veces se trata solamente de nuevos matices en culturas que tienen o un origen o una evolución indígena, por lo cual se puede hablar solamente de "influencias". Así,

⁵⁴ Coe, 1966, pp. 42 y ss., fig. 5 (p. 43); Coe-Flannery, 1967.

⁵⁵ Coe, s.f. (México), pp. 64 y ss.

⁵⁶ Covarrubias, 1954 fig. 2, p. 10; Kidder II, 1964, p. 460, fig. 2.

es tal la cantidad de los rasgos forasteros, no sólo en la cultura material sino en la organización social, en la religión y en otros aspectos de toda la vida de los pueblos de ciertas regiones americanas, que es preciso pensar en una verdadera "colonización", sin perjuicio de que la masa de la población indígena predomine.

Para la comprensión del fenómeno puede ayudar el ejemplo de lo sucedido en otros lugares, especialmente del este y suroeste de Asia y de Oceanía en donde, aunque sea fragmentariamente, tenemos de los contactos de sus pueblos y de las transformaciones de su cultura noticias históricas.

Para los primeros contactos puede servir de ejemplo el de las migraciones polinésicas, con viajes, unas veces al azar llegados lejos de su punto de partida o conscientemente en busca de nuevas tierras, seguidos de relaciones continuadas. En otros casos y especialmente para las épocas del gran desarrollo de las altas culturas clásicas de América puede servir la comparación con las navegaciones de los pueblos del este y sur de China y de sus relaciones con Indonesia o las de los pueblos de la India a Indochina e Indonesia y la manera como se formaron los Estados hinduizados de aquellas regiones.

Durante los primeros tiempos del preclásico probablemente llegó a América el impacto de la cultura "megalítica" de Indonesia y a la vez el de la China de la época Chu avanzada. Posiblemente fueron los pueblos navegantes chinos, los Wü y los Yüeh —que sin duda estaban ya relacionados con los de Indonesia— aquéllos de donde partió la influencia que hizo aclimatar en América tanto en Mesoamérica como en la América andina los elementos decorativos en la cerámica que Heine-Geldern y Ekholm han relacionado con la tradición prehistórica y la Shang-Yin recogida por el arte Chu, especialmente en la decoración de sus bronce.

Parecen depender más bien de Indonesia los complejos ceremoniales con las plataformas y pirámides y sus esculturas. Es difícil todavía explicarse el mecanismo de la transmisión, sobre todo porque conocemos mal la cronología de la cultura "megalítica" de Indonesia —de donde debieron partir los impulsos— y cómo el tipo de las pirámides se difundió hasta China e Indonesia, ya que tenemos sólo algunos jalones intermedios entre las pirámides de Mesopotamia —las de Edith Shar en Pakistán— de hacia 2000 a. de J. C., la de Lebaq Sabeduq en Sumatra meridional posiblemente del segundo milenario a. de J. C., la de Vang-tzu-shan en Szesch-

wan en el sur de China (hacia el siglo VIII a. de J. C.) y las de América en donde comienzan muy pronto. Ya a fines del segundo milenario a. de J. C., hacia 1200, hay una plataforma ceremonial con dos escalones, asociada con material arqueológico de la fase Cotorra de Chiapa de Corzo I en Chiapas; en San Lorenzo Tenochtitlán (Chiapas) hay restos de construcciones semejantes y montículos pequeños así como en la fase Cuadros de Salinas la Blanca en la costa del Pacífico de Guatemala (1200-900). En San Lorenzo, como en La Venta (Tabasco), de 800 a 500 hay ya pirámides construidas aprovechando materiales anteriores de la Aldea de La Venta y lo mismo se hizo en Izapa (costa pacífica de Chiapas y en Chiapa de Corzo), al mismo tiempo, en el formativo superior (800-500). Siguen luego las pirámides del valle de México, en donde hasta ahora se halla la pirámide considerada como la más antigua o sea la de Tlapacoya del preclásico medio (800-300).⁵⁷ El tipo de los grandes complejos ceremoniales quedan desde entonces aclimatados y en el de Cuicuilco del preclásico tardío (después de 300) tenemos ya un conjunto ceremonial con varias pirámides, una de planta cuadrangular y otras ovals. Ambos centros representan ya una gran madurez en la construcción de centros ceremoniales, lo que indica sociedades perfectamente organizadas.

En la cultura de La Venta,⁵⁸ con la arquitectura coincide el gran florecimiento de la escultura en piedra que creeríamos de tipo indonesio. En el centro ceremonial en Monte Alto (departamento de Escuintla, en la costa pacífica de Guatemala),⁵⁹ verdadero duplicado de La Venta, además de cabezas colosales como en ella, hay estatuas talladas en bloques de roca sin desbatar, como en Indonesia. Aquéllas pueden compararse con la de Lebaq Sabedug en Sumatra y las segundas con las de Passamah (Sumatra). En estas esculturas, uno de los elementos de la cultura "olmeca", las facciones de las cabezas humanas tienen rasgos que Toscano consideraba de tipo antropológico melanesio, mientras que el tipo general de las caras olmecas con la boca abierta —la llamada "boca de tigre"—, representa otro tipo que es representado por una cabeza colosal de Tres Zapotes y por las figuritas de jade de la sepultura de La Venta. Puede encontrarse otro paralelo con la cultura "me-

⁵⁷ Coe, s.f. (México), pp. 83 y ss., fig. 17 (p. 87).

⁵⁸ Coe, s.f. (México), lám. 12-13; Willey, 1966, fig. 3-32 (p. 98); Aveleyra, 1961.

⁵⁹ Parsons-Jensons, 1965.

galítica" de Indonesia en la sepultura hecha con monolitos de La Venta.⁶⁰ La complejidad de esta cultura y con ella, un nuevo paralelo asiático, lo indica la estatuita de jade de La Venta cubierta de polvo de cinabrio rojo, ésta con un aspecto más bien chino.⁶¹

La cultura "olmeca" en un principio, por haberse conocido primeramente en La Venta, se suponía propia de la región del Golfo, pero hoy ocupa una vasta área en el Istmo de Tehuantepec (estatua de Las Limas, cerca de Jesús Carranza en Chiapas)⁶² y en la costa pacífica de Guatemala (Monte Alto) y ya Covarrubias sospechó que su origen había que buscarlo en los países de la costa pacífica, para él en Guerrero. Nosotros la creeríamos llegada por el Istmo por la corriente ecuatorial, que procede precisamente de Indonesia y desde allí irradiaría en diversas direcciones hacia la costa del Golfo, hacia el interior de México llegando sus influencias al preclásico del Valle de México y, por el este a la costa de Guatemala.

Una influencia "olmeca" contribuiría al desarrollo de la cultura de Monte Albán, en la que los relieves de los "danzantes" estarían relacionados con ella y tienen caracteres que nos parecerían "indonesios".⁶³

En la tradición prehistórica de la cultura de Yang-Shao de China hay el vaso trípode con pies mamiformes llamado *li*, que en su forma más arcaica aparece en América en el periodo preclásico, en Monte Albán I y en Chupícuaro,⁶⁴ así como en distintos lugares en formas más evolucionadas que también se hallan en China.

Estos vasos son el precedente de formas de bronce y de cerámica de la época Han de China, trípodes con los pies rectos y el cuerpo cilíndrico con tapaderas que en su parte superior tienen una figurita de animal. Heine Geldern y Ekholm⁶⁵ los han comparado con los que en el periodo clásico de Mesoamérica aparecen en Teotihuacán II y III, así como en la cerámica maya en la fase Esperanza de Kaminaljuyú (Guatemala), llegando hasta Copán. En Teotihuacán y en la cultura maya tienen ricas decoraciones pintadas que recuerdan las de las lacas chinas. La cronología se

⁶⁰ Willey, 1966, fig. 3-22 (p. 98); Aveleyra, 1961, fig. (p. 264).

⁶¹ Willey, 1966, p. 99, fig. 3-24.

⁶² Medellín Zenil, 1965.

⁶³ Coe, s.f. (México), lám. 23-24.

⁶⁴ Covarrubias, 1954, fig. 25, p. 60.

⁶⁵ Heine-Geldern, 1959 a; Ekholm, 1964 a; *id.*, 1964 b, p. 504-505.

corresponde en Mesoamérica, pues equivale al fin de la época Han de China.

De las influencias chinas de la época de los Han hay que mencionar también los llamados "juguetes con ruedas"⁶⁶ o sea figuras de animal sobre ruedas de tierra cocida que en México aparecen en Pánuco, en la Huasteca y en Tres Zapotes, y que en Asia se hallan en diversos lugares y especialmente en China en la época Han, a veces de bronce y que Ekholm piensa que pueden tener un objeto ceremonial, apareciendo en sepulturas o en escondrijos ceremoniales.

Otro tipo de tradición prehistórica es la copa con pie alto perforado con agujeros triangulares.⁶⁷ Sus más antiguos ejemplares se hallan en Mesopotamia en el III milenio antes de nuestra era y se propagan por China a fines de su neolítico —probablemente en relación con la cultura de Lung-Shan— en los primeros siglos del segundo milenio, persistiendo en los tiempos siguientes hasta la época Han. Se propaga también por el Vietnam, por las Filipinas, por Corea y el Japón. En México aparece, en el preclásico, en Ticomán tardío con aspecto más arcaico que las copas chinas de la época Han, lo que corresponde a la cronología de Ticomán anterior a la época Han. El tipo ya muy evolucionado llega hasta Colombia.

En la decoración china de las épocas Shang y Chu⁶⁸ se desarrolla el motivo espiraloide en forma de cintas que terminan con una sección que se desarrolla en espiral quedando abierta en su extremo y que se multiplica combinándose a veces con esquematizaciones de caras de dragones o bien se superponen los motivos espiraloides y las caras, a menudo desdobladas simétricamente. Este tipo de decoración persiste y pasa a los objetos decorados de los pueblos de Indonesia y de otros lugares de Oceanía. En América arraiga en muchos lugares este tipo de decoración: en Mesoamérica en frisos de piedra, o en objetos de distinta naturaleza desde el preclásico, continuándose en el estilo del Tajín desde muy pronto como en el de Ulúa (Honduras), en Teotihuacán, y en el área maya, llegando a Sudamérica.

Recientemente Evans y Meggers⁶⁹ han publicado la cerámica

⁶⁶ Heine-Geldern, 1962, p. 49 y fig. 6-7; Ekholm, 1964 *b*, p. 494-495, fig. 1 y p. 499; López Valdés, 1966; Caso-Stirling-Ekholm, 1946.

⁶⁷ Heine-Geldern, 1962.

⁶⁸ Heine-Geldern, 1937; *id.*, 1959 *a*.

⁶⁹ Evans-Meggers, 1968; Meggers, 1966, pp. 154 y ss.

con motivos incisos o tallados en ella y a veces recubiertos con parecidos motivos pintados, de la cuenca del río Napo en Ecuador, motivos que son del género de las cintas espiraloides, paralelas de las decoraciones chinas Chu. Su propagación por la cuenca del Amazonas explica el parecido que en la decoración de la cerámica de Marajó encontraba Heine-Geldern con los motivos chinos, de Ulúa y del Tajín. En la cultura del río Napo y del Amazonas las fechas de radiocarbono dan desde el siglo I a. de J. C. hasta la primera mitad del segundo milenio de nuestra era.

Se trataría de una larga supervivencia en la zona marginal de Sudamérica. Pero estos motivos tienen también allí una tradición que acaso arranca de la cultura de Valdivia, que en sus últimos desarrollos tiene motivos incisos semejantes aunque más simples. Acaso esta cerámica dejó en las vertientes andinas del Ecuador un sedimento que luego reforzarían influencias chinas, —una muestra de ellas serían las decoraciones aludidas del templo del Cerro Blanco de la cultura de Chavín reconstruido en el Museo de Lima— y que más tardíamente desde la cultura del río Napo se propagaron por la cuenca del Amazonas, en donde se formaron los pueblos arawak y tupí-guaraníes.

La cultura de Chavín en el Perú, en los primeros siglos del I milenario a. de J. C., de la que arranca el desarrollo de las altas culturas andinas, tiene ante todo probables relaciones con la cultura "olmeca" de Mesoamérica contemporánea de Chavín. Emilio Romero⁷⁰ ha comparado los relieves de los monolitos del Cerro Sechín que a ella pertenecen con los de los danzantes de Monte Albán de México. Pero en Chavín hay también paralelos asiáticos chinos. De ellos son especialmente ilustrativos una figura de puma o de jaguar de piedra de Chavín de Huántar, decorado con crucecitas y motivos espiraloides,⁷¹ sumamente parecida a una de tigre de bronce de fines del estilo medio Chu de China, igualmente toda ella cubierta de motivos espiraloides, así como las decoraciones de otros relieves de la misma cultura.

A estos paralelos pueden añadirse las decoraciones ya mencionadas de las paredes del templo del Cerro Blanco (valle de Nepeña), también de la cultura de Chavín, reconstruido en el Museo Nacional de Lima.⁷²

⁷⁰ Romero, 1961.

⁷¹ Heine-Geldern, 1959 *b*, fig. 1-2.

⁷² Kubler, 1962.

Las decoraciones de los bronceos Chu, con motivos espiraloides terminados a veces en cabecitas de animal y las combinaciones de dragones y espirales se hallan también en los huesos de la etapa Salinar del Perú hacia el siglo IV a. de J. C.⁷³

Esta larga supervivencia de elementos de arte de una tradición, mucho más antigua, que observamos en la propagación de la cerámica del río Napo⁷⁴ en Sudamérica, tiene un paralelo —estudiado también recientemente— en México que muestra la supervivencia de la tradición del arte “olmeca” y de todo el mundo de ideas religiosas relacionado con él. Se trata de una escultura representando un dios jaguar, el dios creador olmeca, del Cerro de San Martín de la serranía de los Tuxtlas (sur del Estado de Veracruz),⁷⁵ una de las más evolucionadas del arte “olmeca” del horizonte clásico tardío (siglo VI-IX de nuestra era un milenio después de las esculturas de la Venta). Al mismo tiempo, en la mentalidad mágico-religiosa indígena de aquella región en la actualidad sobreviven creencias en personajes misteriosos que se describen con caracteres que parecen los de las esculturas olmecas y allí se ejecuta, cuando muere una persona principal de la comunidad, la “danza del tigre” en que los danzantes, disfrazados de jaguar o tigre, reproducen en sus actitudes las de ciertas esculturas olmecas.

Otro grupo de influencias transpacíficas, según Heine Geldern, es el de objetos que tienen un origen remoto en Europa,⁷⁶ transmitidos a China y a la cultura Dongson con la migración pónica, desde donde pasaron a Indonesia y que finalmente se encuentran en América, especialmente en el sur, probablemente desde el siglo IV a. de J. C. Se trata entre otras cosas de objetos de adorno de bronce como agujas con la cabeza en forma de disco, con dobles espirales o con figuritas de animal; hebillas de cinturón de bronce en que dentro de un recuadro adornado a veces con espirales se insertan figuras de animal; anillos de bronce terminados en espirales en sus extremos; adornos consistentes en discos de bronce alrededor de cuyo borde hay series de animales y otros objetos que se difunden por el Perú y Bolivia y llegan esporádicamente a Chile y a Argentina. Hay también campanillas o ranitas de tumbaga a veces adornadas con granulado de Colombia, figuritas

⁷³ Heine-Geldern, 1959 a, fig. II (p. 200).

⁷⁴ Evans-Meggers, 1968.

⁷⁵ Medellín Zenil, 1968.

⁷⁶ Heine-Geldern, 1954 a; *id.*, 1954 b.

humanas de oro con el tocado adornado con espirales de Colombia; una hebilla de oro con una figura de monstruo dentro de un recuadro de Chiriquí (Panamá). Paralelos de todo ello se encuentran en la cultura Dongson de Indonesia y de China difundidas en esta región por la migración pónica y con los prototipos remotos en Europa en la cultura tardía del bronce del Cáucaso o de los principios de la época de Hallstatt.

Con los tipos relacionados con la cultura china y con la de Dongson, según Heine Geldern, se transmitió a Sudamérica el conocimiento de los metales, primero el oro que ya aparece en la cultura Chavín y que sigue en las posteriores y luego el cobre que se halla primero en la cultura Gallinazo del Perú después de 500 a 300 a. de J. C., siguiendo la metalurgia en las culturas posteriores de Sudamérica, propagándose a las de Mesoamérica sólo en la época clásica (primer milenio de nuestra era) para ser corriente en las postclásicas.

Hay que tener en cuenta que el oro lo conocemos en Java, en la cultura Dongson, y que el nombre que los hindús daban al sureste de Asia en el siglo III de nuestra era es "Suvarnabhumi", país del oro.

Esta extraordinaria cantidad de paralelos representaría una relación continuada, con navegaciones, probablemente de los pueblos del sur de China, Indochina e Indonesia que comienzan muy pronto —probablemente en el segundo milenario— y que fueron precedidos por las influencias de la cultura Jomon en el Ecuador que habían introducido la cerámica en América—, habiendo continuado en la época de los Han. De América se habrían exportado a Asia oro, plumas y otras cosas.

Desde principios de la etapa clásica de la cultura mesoamericana se desarrolla el extraordinario centro ceremonial de Teotihuacán, cuya influencia en la época de su apogeo (Teotihuacán III) irradia en distintas direcciones y llega al área maya de Guatemala. En ambas culturas, con desarrollos indudablemente originales, hemos visto que han llegado rasgos de la cultura china de los Han como los vasos cilíndricos, polípodos, que en ellas toman carta de naturaleza. Pero en la cultura maya clásica aparece una nueva influencia, en relación con las transformaciones de la cultura del sureste, de Asia y de Indonesia, en donde a la irradiación de la cultura Han china ha sucedido la colonización hindú y la formación de los Estados hinduizados de Indochina e Indonesia, con su

cultura, que tienen gran desarrollo en Indochina⁷⁷ en el imperio de Fu-Nan (siglo III a VI) y en el Chen-La (siglos VI-VII) a los que sigue el imperio de Angkor (siglo IX-XV) con su extraordinaria cultura, sus grandes centros ceremoniales, organización social y política de monarquías aristocráticas y castas sacerdotales. Por entonces en el área maya se forman Estados que en su organización y en su cultura espiritual y material tienen multitud de rasgos comparables a los de los imperios de Indochina y de Indonesia, que a su vez repercuten en las culturas mexicanas clásicas y post-clásicas, lo que ha sido estudiado por Heine-Geldern y Ekholm.

Ekholm sintetiza el problema en la siguiente hipótesis:⁷⁸

Hay que suponer un foco de influencia asiática en alguna parte de la frontera occidental del área maya, en los actuales Estados mexicanos de Chiapas, Tabasco o Campeche, cuya cultura Ekholm llama "complejo A", que habría aparecido hacia 700 de nuestra era, cuya influencia había permanecido activa más o menos durante los dos últimos siglos del periodo clásico y por algún tiempo del posclásico. Tal influencia se habría ejercido en el arte y la arquitectura de Palenque y en otros centros ceremoniales mayas clásicos y, al final de esta época clásica, en las áreas Chene y Puuc de Yucatán (Uxmal, Kabah, Chichén-Itzá), perdurando en el posclásico. Entonces irradia la influencia de los centros del Istmo de Tehuantepec también en el centro de México en el estilo tolteca de Tula, contribuyendo al desarrollo del complejo Mixteca-Puebla y aún sobrevive en la cultura azteca del valle de México en los últimos siglos antes de la conquista española. Otra irradiación de la cultura del "complejo A" se hallaría en las tierras pacíficas de Guatemala y en la influencia mexicana en América Central a fines del periodo clásico y durante el posclásico.

⁷⁷ Groslier, 1956; *id.*, 1960; *id.*, 1962.

⁷⁸ Ekholm, 1953. Según Heine-Geldern, con las relaciones transpacíficas, acaso con las de los Estados hinduizados, habría llegado a México el sorprendente hallazgo hecho por García Payón en Calixtlahuaca (valle de Toluca, al oeste de la capital) consistente en una cabecita de hombre barbudo de tipo helénístico-romano, de tierra cocida, probablemente de 200 de nuestra era. Objetos del comercio romano y no sólo monedas habían llegado a los mercados de Indonesia y de China, como los hallazgos de la capital del reino de Fu-nan, probablemente la ciudad de Kattigara mencionada por Ptolomeo. Heine-Geldern, 1961, al estudiar la significación del hallazgo de García Payón, menciona un torso de Venus de baja época romana que figuraba en una colección de objetos de la Huasteca mexicana en la costa atlántica del Golfo, que adquirió Seler en el siglo pasado para el Museum für Völkerkunde de Berlín, de la que dio noticia Krickeberg a Heine-Geldern.

Resumiendo la exposición de Ekholm, basada en gran parte en Heine-Geldern pueden mencionarse los siguientes rasgos:

El arco trifoliado con paralelos en la India, en Taxila y en el Pakistán occidental ya en el siglo iv de nuestra era y en el sureste de Asia.

El santuario dentro del templo como en el templo de la cruz de Palenque y en Yucatán, con paralelos en la India en los templos excavados en la roca de Ajanta del siglo vii.

El árbol sagrado en forma de cruz de Palenque, ejemplo único y sin precedentes en el área maya, con una máscara de monstruo en el centro y pájaros en las ramas superiores que tienen analogías en Java y en Angkor después de una larga historia.

Las actitudes de la figura humana en la escultura o los relieves mayas con una rodilla doblada horizontalmente y la otra pierna pendiente, así como las figuras mentadas sobre tronos en forma de tigres, con numerosos paralelos en la India o los tronos decorados con hojas de loto, así como la figura de un dios sosteniendo un tallo o una flor de loto (como en Palenque y otros lugares mayas y en el arte hindu-búdico).

El caracol del que sale una flor (Palenque y paralelos asiáticos de Java del siglo ix).

Las escenas de corte: con el príncipe en su trono y numerosas figuras de cortesanos en pie o en cuclillas de Piedras Negras, parecido a un relieve de Borodur (Java) de los siglos viii y ix. A esto pueden agregarse las escenas de los murales de Bonampak y las representaciones de príncipes con doseles y abanicos ceremoniales sostenidos por servidores.

Las columnas de varios tipos y especialmente las columnitas con varias estrangulaciones derivadas probablemente de prototipos de madera a veces con un empleo funcional y otras como activo decorativo, adosadas a la pared, especialmente de la arquitectura Puuc de Yucatán, sin antecedentes en el arte maya, y abundante en el Cambodge.

Las estructuras de galerías con bóveda y columnas a un lado de ella y relieves en la pared.

Las figuras de atlantas que en Asia aparecen en Sanchi en la India, desde 100 a. de J. C. y siguen usándose en el sureste, apareciendo en Mesoamérica en las localidades Puuc, en Chichén-Itzá y en Tula.

Las excepcionales representaciones fálicas de Uxmal, Labná, Chaemultun y del periodo mexicano de Chichén-Itzá parecidas a las del arte hindu-budista, en relación con un culto fálico, muy distintas de las representaciones pornográficas del arte Mochica del Perú.

Las puertas en forma de la boca de un monstruo de Yucatán y otros lugares de México, con paralelos en Java.

El Chac-mol sin precedentes de figuras reclinadas en Mesoamérica; pero con precedentes abundantes en la India y el sureste de Asia.

Las serpientes y monstruos a los lados de escalinatas, las divinidades en formas de serpiente, incluso Quetzalcóatl, con numerosos paralelos asiáticos, así como las representaciones del disco solar que aparece en forma simple en Chichen-Itzá y tienen una importancia grande en el arte mixteca y azteca, con numerosos paralelos en la India y en arte budista, apareciendo ya en la escultura hindú de Amaravati.

En los antecedentes de representaciones mesoamericanas en el arte de Amaravati del siglo II de nuestra era de la India ha insistido Heine-Geldern, perdurando en Mesoamérica hasta muy tarde. Éste es el caso de los frisos de loto, de las guiraldas onduladas de las que salen figuras humanas, de las "makaras" o monstruos marinos con la boca abierta de la que salen a veces figuras humanas. En Mesoamérica comienzan a encontrarse en relieves de una pirámide de Uxmal con una fecha de radiocarbono de 568 ± 50 de nuestra era y siguen en Copán y en Chichén-Itzá.

Sería también un motivo de origen asiático el de las representaciones de figuras humanas con cabeza de elefante como la estatua de piedra de San Salvador, el relieve zapoteca de Oaxaca, las representaciones del Dios de la lluvia en códices mayas, a las que podría añadirse alguna de las estatuas de San Agustín en Colombia.⁷⁹

Por otra parte, es sorprendente el aspecto de las estelas de Copán y Quiriguá, con su arte barroco y las caras de sus personajes que evocan más todavía que otras manifestaciones de la escultura maya, la de Indochina e Indonesia. Igualmente algunas de las pirámides mayas como la de Tikal tiene grandes analogías con la de Baksei Chang Krong (Cambodge, entre Angkor Vat y Angkor

⁷⁹ Heine-Geldern, 1964, fig. 22-25; Pérez de Barradas, 1943, lám. 75, 76, 77.

Thom) en lo que ha insistido Ekholm.⁸⁰ Aunque la pirámide de Tikal es anterior a las de Angkor y se ha llegado a pensar por Heine Geldern en una influencia inversa, de América en Indochina,⁸¹ el desarrollo del tipo de la pirámide dentro de la cultura hinduizada de Asia e Indonesia y la multitud de paralelos e influencias de esos países en la cultura maya, explican el parecido y que éste pueda aparecer en tiempos no del todo coincidentes gracias a las evoluciones autónomas regionales.

No deja también de recordar instituciones asiáticas la reunión de sacerdotes mayas en Copán en 682 de nuestra era con objeto de rectificar los calendarios. Pensaríamos en los "concilios" budistas.

Ekholm, como Heine-Geldern, piensa que la extraordinaria cantidad de paralelos religiosos parecen indicar una verdadera actividad misional que se corresponde con la hindú-budista en Asia e Indonesia. Tales paralelos se habrían introducido en Mesoamérica, al ser sustituidas las relaciones chinas por las del sureste de Asia y de Indonesia, sumergiéndose en las culturas mesoamericanas y mezclándose con ideas y formas propias de ellas o supervivientes de etapas anteriores, así como, en forma más o menos transformada, subsistieron hasta los últimos tiempos de la civilización mesoamericana en que ya los contactos con Asia habrían cesado.

En la primera alta cultura de Colombia, en la de San Agustín, departamento del Cauca,⁸² veríamos también un paralelo de la cultura "megalítica" de Indonesia con sus estatuas monolíticas de tipos muy diversos representando hombres y deidades, unas erigidas aisladamente y otras dentro de capillas formadas por grandes bloques de roca. San Agustín fue un importante centro ceremonial que estuvo en uso largo tiempo y que se extendió en un vasto espacio, así como influyó en otras localidades de Colombia, p. e. en Popayán más al norte, en la región del Caquetá en el sur y en Concordia en el valle del Cauca, así como en Cali, en Pasto y en otros lugares hasta la Sierra Nevada de Santa Marta. La cronología de San Agustín, según Pérez de Barradas, comenzaría en el siglo VIII a. de J. C., y tendría varias etapas hasta la etapa epigonal que se iniciaría en el siglo XII de nuestra era. Reichel-Dolmatoff y Luis Duque dan para la fase inicial una cronología más baja considerándola de 555 a. de J. C., a 425 de nuestra era.

⁸⁰ Ekholm, 1950.

⁸¹ Heine-Geldern, 1964, p. 51.

⁸² Reichel-Dolmatoff, 1965; Pérez de Barradas, 1943; *id.*, 1937; Nachtigall, 1955; Trimborn, 1963, lám. 83.

En todo caso, tal estatuaria puede considerarse emparentada a la vez con la de la cultura de La Venta de México y con la de Chavín del Perú y estos grupos representarían el principio de una tradición que luego se sigue más tarde en las estatuas monolíticas de gran tamaño de la cultura de Tiahunaco del Perú de los siglos VII a X de nuestra era, época en que continúa todavía la cultura de San Agustín. Se trata probablemente de la irradiación en distintas formas de la cultura "megalítica" de Indonesia —en la que en diversas islas hay estatuas monolíticas o menhires— a veces con caras y atributos humanos, como se ha visto antes y que mientras, probablemente, muy pronto llegaron a la isla de Cheju Do al sur de Corea, en época más tardía fueron uno de los elementos —lo mismo que las plataformas y complejos ceremoniales— de la cultura polinésica, en la que en la isla de Pascua perduran y se desarrollan hasta muy tarde las estatuas monolíticas.

En las demás altas culturas andinas hay rasgos que indican relaciones marítimas con Mesoamérica: en la cultura de Bahía en la isla de La Plata en la costa ecuatoriana desde 500 a. de J. C., hay plataformas ceremoniales revestidas de piedra en que se hallaron millares de figuritas de tierra cocida semejantes a las de Mesoamérica. Pero el complejo cultural paralelo de la región de Esmeraldas Jama-Coaque de la costa ecuatoriana según Kidder indicaría relaciones asiáticas, con un modelo de casa de cerámica con columnas y alto techo a doble vertiente y con una figurita a su entrada con las piernas dobladas en la típica posición asiática.⁸³ Este tipo de casas así como el techo a doble vertiente que está generalizado en Mesoamérica, especialmente en la cultura maya, es típico de Asia y subsiste en Indonesia hasta la actualidad, en donde se disponen las aldeas como en Hili Mondregeraia de la isla de Nias con las chozas alrededor de una gran plaza, al fondo de la cual una amplia escalinata lleva a la plataforma en que se levanta la casa del jefe con un pórtico de pilastras y una alta techumbre a doble vertiente.⁸⁴

En el Perú, ha sido supuesto por Heine-Geldern, en las etapas que siguen a la cultura de Chavín, relaciones con la cultura Dongson y probablemente con los Han que difunden el conocimiento de la

⁸³ Kidder II, 1964, pp. 476-477; Meggers, 1966, p. 96 y ss. y fig. 32.

⁸⁴ Debo al profesor Birket-Smith de Copenhague haberme remitido amablemente una fotografía de la plaza de Hili-Mundregeraia, cuyo original se halla en el Etnografiska Museet de aquella ciudad.

metalurgia e introducen multitud de tipos de objetos relacionados con los que en la cultura Dongson procedían de la "migración pónica". Las etapas que corresponden al tiempo de la cultura clásica de Mesoamérica tienen un gran florecimiento y un alto nivel cultural, caracterizándose por el regionalismo de sus culturas hasta que en 600 se tiende a una unificación con la difusión del estilo de Tiahuanaco (600 de nuestra era a 1100), volviendo a florecer los grupos regionales con los "nuevos reinos" que preceden a la formación del imperio Inca que desde 1438 unificará el país.

En los desarrollos regionales sobresale la cultura de Moche o Mochica (periodo llamado floreciente o de los "maestros artesanos") de 200 a 300 de nuestra era hasta 600, en que tienen un gran desarrollo la metalurgia, la escultura en tierra cocida con sus originales vasos —efigie y la cerámica pintada con decoraciones de navegación, religiosas y de guerra. En ella hay pirámides de ladrillo de tipo diferente a las de Mesoamérica,⁸⁵ no de base cuadrangular sino sumamente alargada como las pirámides de los santuarios de la India de la época Gupta. Tanto la escultura de los vasos efigie y de las figuritas de tierra cocida como las pinturas de la cerámica tienen un carácter sumamente original, distinto del arte de Mesoamérica, lo mismo que muestran rasgos antropológicos distintos las caras de aquellos vasos que son verdaderos retratos. Todo ello hace pensar que las relaciones transpacíficas en el Perú en época avanzada, proceden, no tanto de los pueblos hinduizados y del sureste de Asia, como acaso de los polinesios de los archipiélagos del Pacífico, a lo que respondería la propagación por Sudamérica de las hachas de espalda de piedra y otros rasgos "polinésicos" en que ya había insistido Imbelloni, los tipos de las hachas de bronce representadas en la cerámica mochica y el cultivo de la tierra en terrazas, típico de los pueblos pacíficos.

El problema de las relaciones transpacíficas del Perú es posiblemente muy complicado y, si en ellas han podido intervenir los polinesios, no se debe acaso excluir la posibilidad de viajes hindús a los que se deban los tipos de las pirámides como la de Moche semejantes a las de la época Gupta de la India o a que estas influencias se debieran a indonesios anteriores a la consolidación de sus Estados hinduizados, en la época en que partían de la India emigrantes de distintos tipos —brahmanes y budistas— y que pudieron ir en distintas direcciones y llegaron a diferentes países.

⁸⁵ Trimborn, 1963, lám. 88.

Que los pueblos del Perú navegaban lo sabemos de la época Inca; pero de que también en la época mochica se pescaba en el mar con embarcaciones dan testimonio las pinturas de la cerámica.⁸⁶ Pero la tradición a que nos hemos referido anteriormente de las islas Marquesas —que hablan de viajes a una tierra a su Oriente que no puede ser más que las costas ecuatorianas o peruanas— y de la permanencia de los viajeros algún tiempo en ella y de su viaje de vuelta, son un indicio de las navegaciones polinesias. Dicha tradición no es posible fecharla; pero, sabiendo que las exploraciones del Pacífico por los polinesios se desarrollaron ampliamente en el primer milenario de nuestra era, podemos suponer que aquéllas llegaron a tocar en Perú y a establecer relaciones a las que se deban atribuir los rasgos polinésicos de las culturas peruanas, así como la introducción de rasgos peruanos en Polinesia, sin que ello represente aceptar la teoría de Heyerdahl de la población de Polinesia desde América.

Se ha dicho que era probable que en la organización de la sociedad, de los Estados y de la religión o el culto debiese existir un fuerte impacto de las civilizaciones asiáticas en los pueblos de las altas culturas de América, especialmente reconocible en la cultura maya, aunque también en otras culturas puede sospecharse lo mismo.

Sólo queremos añadir algunas consideraciones así como aludir a la aportación, de gran valor, de los estudios de Paul Kirchhoff⁸⁷ referentes a los calendarios y a la religión mesoamericana.

Los pueblos de Mesoamérica, y especialmente los mayas, desde un principio, aparecen en posesión de cálculos matemáticos y astronómicos que indican un gran desarrollo del pensamiento científico. Entre ellos el conocimiento del 0 en la numeración, que no tuvieron en la Antigüedad los pueblos de Europa y que lo recibieron sólo cuando los árabes lo conocieron en la India.

Desde muy pronto, en la época preclásica, hay pruebas del uso de la escritura jeroglífica en la cultura "olmeca" cuya influencia llega a Monte Albán I⁸⁸ y de los cálculos del tiempo que dieron lugar a los calendarios de Mesoamérica. Todo ello plantea un problema de origen ciertamente difícil, pero también aquí es preciso pensar en Asia.

⁸⁶ Kidderll, 1964, p. 466, fig. 9.

⁸⁷ Kirchhoff, 1964; *id.*, Fest. Jessen.

⁸⁸ Coe, s.f., pp. 92 y ss. y fig. 18-21; Willey, 1966, p. 104-105, fig. 3-32 y 3-33.

En el mecanismo de la propagación de la escritura, para la China Heine-Geldern⁸⁹ ha encontrado que el desarrollo desde la época de la cultura de Lung-Shan pudo tener su origen en una cultura del este del Caspio relacionada con el Asia Menor y con Mesopotamia, en donde por primera vez aparecen los signos pictográficos. En relación con los desarrollos ulteriores, ciertamente desconocidos, pudo según él, inventarse algún sistema que diese lugar a la escritura de la isla de Pascua. Otros desarrollos independientes es el de la escritura de Mohenjo Daro no descifrada que debió producirse antes y después de 2000 a. de J. C. ¿Puede pensarse que por este camino pasase a Indonesia y de allí con la cultura "megalítica" a Mesoamérica, desarrollándose un sistema autónomo que diese lugar a los jeroglíficos de la cultura "olmeca" y de Monte Albán I y por eslabones todavía mal conocidos a los mayas y mexicanos?

En cuanto a los calendarios, la íntima relación de los mesoamericanos con los de la China, de la India y de otras regiones de Asia e Indonesia —sospechada ya por A. Humboldt, planteada por Graebner y luego estudiada por Kirchhoff— hace pensar que llegasen junto con los demás rasgos culturales transmitidos con las relaciones transpacíficas. Efectivamente, a uno y otro lado del Pacífico el calendario, íntimamente relacionado con la religión, une determinados dioses y los animales que los acompañan con los meses, en una secuencia en la que se suceden regularmente los de la creación, de la muerte y del resurgir de la vida, con los mismos animales en unos y otros calendarios salvo cuando no existen en América, sustituyéndose entonces por los más semejantes. Ello está indudablemente relacionado con todas las ideas religiosas referentes al sistema de los dioses y a la cosmología, en la que tanto en Asia como en América se encuentra la concepción del mundo dividido en cuatro partes con colores correspondientes. Con un origen remoto en Mesopotamia, según la versión de Kirchhoff, el calendario habría llegado a Mesoamérica con las influencias chinas e indonesias, combinándose luego para producir los distintos calendarios mesoamericanos.

En ello no podemos entrar ahora, lo mismo que en los abundantes paralelos que la etnografía descubre de la India, de otros lugares de Asia y de Oceanía con América.⁹⁰

⁸⁹ Heine-Geldern, 1956-57.

⁹⁰ Heine-Geldern, Ekholm y Covarrubias han aludido a menudo a los paralelos etnográficos de Asia y Oceanía, sobre todo en las zonas marginales de

Insistamos, sin embargo, en la complejidad de las relaciones que indudablemente hubo a través del Pacífico y a las que se debió el impulso para la creación de las altas culturas y para su diferenciación de acuerdo con los distintos ambientes regionales y la diversa composición étnica de los pueblos americanos con los que los forasteros se mezclaron.

Una primera influencia forastera sería la que llevó al Ecuador, a la cultura de Valdivia, la cerámica análoga a la Jomon del Japón, ya a fines del cuarto milenario a. de J. C. Una relación con la cultura "megalítica" de Indonesia, en la que pronto se hizo sentir la influencia china de la época Chuan a través de los Estados del este y sur de China —Wü y Yüeh— daría lugar a la formación de la cultura "olmeca" en la primera mitad sobre todo del primer milenario a. de J. C., así como a los principios de la alta cultura de Sudamérica, en especial a la de Chavín del Perú relacionada con la "olmeca". Al mismo tiempo la influencia de la cultura "megalítica" de Indonesia se haría sentir en la cultura de San Agustín de Colombia.

Con la formación de la cultura Dangson del sureste de Asia y de Indonesia, en su desarrollo desde el siglo v a. de J. C., comienza una nueva etapa de las relaciones transpacíficas que se continúa en la época de la civilización y del imperio Han de China.

A ello sigue, formados los Estados hinduizados de Indochina e Indonesia una nueva etapa de contactos que se operan sobre todo en el área maya y que fueron de gran trascendencia en la organización social y política, en la religión, en la ciencia y en el arte.

Un último aspecto de las relaciones transpacíficas sería el de los contactos con los pueblos polinesios en Sudamérica.

Con la refracción de las influencias transpacíficas en la diferenciación regional, a la vez geográfica y étnica de los pueblos indígenas de América, se produjeron las altas culturas mesoamericanas y andinas —que a su vez irradiaron su influjo en las áreas

la civilización, donde perduran largo tiempo, lo que legitima que puedan utilizarse aquellos paralelos etnográficos, a pesar de su distancia cronológica para explicar la transmisión a las altas culturas de rasgos que en su tiempo no son conocidos en los lugares de origen cuya arqueología es todavía poco conocida y que en ellos reaparecen tardíamente en la etnografía. Nos remitimos a los trabajos citados de aquellos autores y además al de Menghin, 1967, que los ha incorporado a su resumen de rasgos que pueden indicar relaciones transpacíficas e influencias de Asia y de Oceanía en las altas culturas de América. Ver también Fraser, 1967 y Dittmer, 1954-60.

marginales en distintas direcciones. Las altas culturas americanas, a pesar del impacto forastero, mostraron una gran originalidad y un gran espíritu creador en su desarrollo secular.

BIBLIOGRAFÍA

AVELEYRA, L.

1961 "Protecting Mexico's Heritage", *Archaeology*, vol. 14, núm. 4, Washington.

BACON, E.

1963 "The new knowledge of early Afghanistan", *Vanished Civilizations. Forgotten Peoples of Ancient World*, ed. E. Bacon, London, Thames and Hudson, pp. 265-278.

BEUGHEL, E.

1966 "Die Steingötter von Cheju Do", *Die Umschau, Wissenschaft und Technik*, Frankfurt a. M., Heft 6, pp. 190-194.

BIRREL, V.

1964 "Transpacific Contacts and Peru", *XXXV Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962, Actas y Memorias*, vol. I, pp. 31-58, México.

BOSCH-GIMPERA, P.

1967 *L'Amérique avant Christophe Colomb* (Paris, Payot).

CASO, ALFONSO

1964 "Relations between the Old and New World: A Note on Methodology", *XXXV Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962, Actas y Memorias*, I, pp. 55-71, México, 1964.

CASO, A., STIRLING, M., EKHOLM, G. F., etcétera

1946 "¿Conocieron la rueda los indígenas mesoamericanos?" Mesa rodante (*Cuadernos Americanos*, v, México, núm. I).

KWANG-CHIH, CHANG

1963 *The Archaeology of Ancient China*, New-Haven-London, Yale University Press.

COE, M.

s/f. México (*Ancient Peoples and Places*, ed. G. Daniel, London, Thames and Hudson, sin fecha).

COE, M.

1966 The Maya (*Ancient Peoples and Places*, ed. G. Daniel, London, Thames and Hudson).

- COE, D., FLANNERY, K. V.
 1967 *Early Cultures and Human Ecology in South Coastal Guatemala (Smithsonian Contributions to Anthropology, vol. 3, Washington).*
- COEDES, G.
 1962 *Les peuples de la Peninsule indochinoise. Histoire. Civilisations* (Paris, Dunod, Collection Sigma).
- COVARRUBIAS, M.
 1954-61 *The Eagle, the Jaguar and the Serpent. Indian Art of the Americas.* (New York, Knopf, 1954). (Traducción castellana: *El águila, el jaguar y la serpiente. Arte indígena de América, México, Universidad Nacional, 1961).*
- DITTMER, K.
 1954-60 *Allgemeine Völkerkunde. Formen und Entwicklung der Kultur.* (Braunschweig, Vieweg & Sohn, 1954), (Traducción castellana: *Etnología general: formas y evolución de la cultura, México, Fondo de Cultura Económica, 1960).*
- EKHOLM, G. E.
 1950 "Is American Indian Culture Asiatic?", *Natural History*, LIX, núm. 8, oct. pp. 344-351 y 382 (New York).
 1953 "A possible Focus of Asiatic Influence in the Late Classic Cultures of Mesoamerica", *Memoirs of the Society for American Archaeology*, num. 9: *Asia and North America: Transpacific Contacts*, ed. M. W. Smith, pp. 72-97.
 1959 "Transpacific Contacts: Introduction", *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, San José, 20-27 julio, 1958*, vol. 1, pp. 311-313, San José, Costa Rica, 1959.
 1964a "The possible Origin of Teotihuacan Cylindrical Tripod Pottery and certain related Traits" (*XXXV Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962, Actas y Memorias*, vol. 1, pp. 39-45, México).
 1964b "Transpacific Contacts", en J. D. Jennings-E. Norbeck, ed., *Prehistoric Man in the New World*, Chicago, University Press, pp. 485-510.
- EKHOLM, G. E. F., WILLEY, G. F., ed.
 1966 "Archaeological Frontiers and External Connections" *Wauchope, ed.*
- EVANS, C., MEGGERS, B.
 1968 "Archaeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador", *Smithsonian Contributions to Archaeology*, vol. 6, Washington.

FRASER, D., ed.

- 1967 *Early Chinese Art and the Pacific Basin. A Photographic Exhibition* (New York, Columbia University).

GARANGER, J.

- 1966 "La Préhistoire des Iles Polynésiennes", *Archaeologia*, num. 13, Paris, pp. 9-15.

GHOSH, A.

- 1960 "Explorations and Excavations", *Archaeology in India*, Ministry of Education, Department of Archaeology, Bureau of Education India, Publication num. 66, Delhi.

GROSSLER, B. PH.

- 1950 *Angkor, Hommes et Pierres* (Paris, Arthaud).
 1960-62 "Hinterindien", *Kunst der Welt*, Baden-Baden, Holle, 1960 (edición inglesa: "Indochina", en *Art of the World*, London, Methuen, 1962); (edición castellana: "Indochina y Malaca", Barcelona, Seix y Barral, 1962).
 1962 "Indochina" *Archaeologia Mundi*, München -Genf Paris.

HEINE-GELDERN, R. VON

- 1934 "Vorgeschichtliche Grundlage der indische Kunst" (*Wiener Beiträge zur Kunst-und Kulturgeschichte Asiens*, VIII, Wien, pp. 7-40).
 1937 "L'art preboudhique de la Chine et de l'Asie du Sudet et son influence en Océanie", *Revue des Arts Asiatiques*, II, Paris, pp. 177-206.
 1940 "Research on Southeast Asia: Problems and Suggestions" *American Anthropologist*, abril, 1946, pp. 149-175.
 1943 "Prehistoric Research in the Netherlands Indies", *Science and Scientists in the Netherlands Indies*, New York, pp. 129-167.
 1950 "China, die Ostkaspische Kultur und die Herkunft der Schrift", *Paideuma*, IV, Bamberg, pp. 51-92.
 1952a "Some problems of Migrations in the Pacific", *Kultur und Sprache, Wiener Beiträge zur Kulturgeschichte und Linguistik*, IX, Wien, 1952, pp. 313-316.
 1952b "Das Tocharer Problem und die Pontische Wanderung", *Saeculum*, II, pp. 225-255.
 1954a "Die asiatische Herkunft der südamerikanischen Metalltechnik", *Paideuma*, pp. 348-423.
 1954b "Das Problem der vorkolumbischer Beziehungen zwischen alter und neuer Welt und seine Bedeutung für die Allgemeine Kulturgeschichte", *Anzeiger der philologisch-historischer Klasse der österreichischen Akademie der Wissenschaften*, Wien, núm. 24.

- 1955 "Herkunft und Ausbreitung der Hochkulturen", *Almanach der österreichischen Akademie der Wissenschaften*, Wien, 1955.
- 1956a "L'Origine des anciennes civilisations et les théories de Toynbee", *Diogenes*, núm. II, Paris, enero.
- 1956b "The Coming of the Aryans and the End of the Harappa Culture", *Man*, núm. 150-151, London.
- 1956-57 "La escritura de la isla de Pascua y sus relaciones con otras escrituras", *Runa*, VIII, Buenos Aires, pp. 5-27.
- 1958 "Kulturpflanzengeographie und das Problem Vorkolumbischer Kulturbeziehungen zwischen Alter und Neuer Welt", *Anthropos*, vol. 53, Posieux, pp. 362-402.
- 1959a "Chinese Influences in Mexico and Central America. The Tajín Style of Mexico and the Marble Vases from Honduras", *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, San José, 20-27 julio, 1958, vol. I, pp. 195-205, San José, Costa Rica.
- 1959b "Representations of the Asiatic Tiger in the Art of the Chavín Culture: A Proof of Early Contacts Between China and Peru", *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, San José, 20-27 julio, 1958, vol. I, pp. 321-326, San José, Costa Rica.
- 1961 "Ein römischer Fund von dem vorkolumbischen Mexiko", *Anzeiger der philologisch-historischer Klasse der österreichischen Akademie der Wissenschaften*, 1961, núm. 16, pp. 117-119.
- 1964 "Traces of Indian and South Asiatic Hindu-Budhistic Influences in Mesoamerica", *XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, México, 1962, *Actas y Memorias*, vol. I, México, pp. 47-54.
- HEINE-GELDERN, R. von, EKHOLM, G. F.
- 1951 "Significant Parallels in the Symbolic Art of Southern Asia Middle America", *Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists*, vol. I, Sol Tax ed., Chicago, University Press, pp. 299-309.
- HEYERDAHL, T., FERTON, E. N., Jr., ed.
- 1964 "Archaeology of the Easter Island", *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, I, Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico*, num. 24, part I, Forum Publishing House, Stockholm, Sweden.
- HOCHLEITER
- 1966 "Kalender-Systeme der altamerikanischen Hochkulturen und der Chinesen", *Saeculum*, XVII, I, 2, pp. 19-30.

- HOLT, G.
1962 *Art in Indonesia* (Ithaca-New York, Cornell University Press).
- HOVER, C.
1961 "Alt-Asiaten unter Segel im Indischen und Pazifischen Ozean durch Monsumme und Passate." *Kulturgeschichtliche Forschungen*, 9, Braunschweig, Limbach.
- IBARRA-GRASSO, D. E.
1964 "Las hachas de metal y de piedra en América, con referencia a las formas líticas que imitan modelos metálicos y paralelos transpacíficos", *XXXV Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962, Actas y Memorias*, vol. 1, México, pp. 21-30.
- KIDDER II, A.
1964 "South American High Cultures", en J. D. Jennings-E. Norbeck, *Prehistoric Man in the New World*, Chicago, University Press, pp. 451-486.
- KIRCHHOFF, P.
1964 "The diffusion of a great Religious System from India", *XXXV Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962, Actas y Memorias*, vol. 1, México, pp. 73-100.
- FEST, JESSEN
"Mexiko und die Alte Welt, Die Mexikanistik vor neuen Perspektiven", *Festschrift für Adolf Jensen*.
- KOSAMBI, D. D.
1945 *The Culture and Civilization of Ancient India in Historical Outline* (London, Kegan Paul).
- KUBLER, G.
1962 *The Art and Architecture of Ancient America: The Mexican, the Maya and Andean Peoples*, Baltimore, Penguin Books.
- LE MAY, R.
1954 *The Culture of South-East Asia. The Heritage of India*, London, Allen-Unwin.
- LÓPEZ VALDÉS, P.
1960 "La rueda en Mesoamérica", *Cuadernos Americanos*, xxv, núm. 2, México, pp. 137-144.
- MARSZEWSKI, TM.
1961 "Remarques sur l'état des recherches concernant les contacts

entre les peuples de l'Asie et l'Amérique précolombienne", *Folia Orientalis*, II, Cracovia, pp. 177-204.

MEDELLIN ZENIL, A.

- 1968 "El dios-jaguar de San Martín", *Boletín, INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 33, septiembre, México, pp. 9-15.

MEDELLIN ZENIL, A., BELTRÁN, A.

- 1965 "La Escultura de La Lima", *Boletín, INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 21, septiembre, 1965, pp. 5-16.

MEGGERS, B. J.

- 1966 "Ecuador", *Ancient Peoples and Places*, ed. G. Daniel, London Rhames and Hudson.

MEGGERS, B., EVANS, C., ESTRADA, E.

- 1965 "Early Formative Period of Coastal Ecuador. The Valdivia and Machalilla Phaes", *Smithsonian Contributions to Anthropology*, I, Washington.

MENGHIN, O.

- 1967 "Relaciones transpacíficas de América precolombina", *Runa*, X, partes I-2, Buenos Aires, pp. 83-97.

NACHTIGALL, H.

- 1955 *Tierradentro. Archäologie und Ethnographie einer kolombianischen Landschaft* (Zürich, Origo).

PARSONS, L. A., JENSON, P. S.

- 1965 "Boulder Sculptures on the Pacific Coast of Guatemala", *Archaeology*, vol. 18, núm. 2, Summer, pp. 132-144.

PÉREZ DE BARRADAS, J.

- 1937 *Arqueología y antropología precolombiana de Tierradentro*, Bogotá.
1943 *Arqueología agustiniana*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1943.

RAMACHANDRA, T. N.

- 1953 "Preservation of Monuments", *Ancient India*, num. 9, *Bulletin of the Archaeological Survey of India, Special, Jubilee Number*, New Delhi, pp. 170-198.

REICHEL-DOLMATOFF, G.

- 1965 "Colombia", *Ancient Peoples and Places*, ed. G. Daniel, London, Thames and Hudson.

ROMERO, E.

- 1961 "¿Existe alguna relación entre los danzantes de Monte Albán en México y los monolitos de Cerro Sechín en el Perú", *Selected Papers of the XXIX International Congress of Americanists*, 1, Sol Tax ed., Chicago, University Press, pp. 285-290.

SHARMA, Y. D.

- 1953 "Exploration of Historical Sites", *Ancient India*, núm. 9, *Bulletin of the Archaeological Survey of India, Special Jubilee Number*, New Delhi, pp. 116-169.

SUGGS, R. C.

- 1960 *The Island Civilizations of Polynesia*, New York, The New American Library.
- 1962 *Lords of the Pacific*, Mentor Books, Greenwich, Connecticut, New York Graphic Society.
- 1965 *The Hidden Worlds of Polynesia*, Mentor Books, New York, The New American Library.

TRIMBORN, H.

- 1963 "Das Alte Amerika", *Grosse Kulturen der Frühzeit*, N. F. Stuttgart.

VAN HEEKEREN, H. R.

- 1957 "The Stone Age of Indonesia", *Verhandelingen van het koninklijk Instituut voor Taal-Land und Volkenkunde*, XXI, 'S Gravenhague, M. Nijhoff.
- 1958 "The Bronze Age in Indonesia", *Verhandelingen van het Koninklijk Instituut voor Taal-Land und Volkenkunde*, XXII 'S Gravenhague, M. Nijhoff.

WAUCHOPE, R., ed.

- 1966 *Handbook of Middle American Indians*, vol. 4, Austin, University of Texas Press, 1966.

WILLEY, G. R.

- 1966 "An Introduction to American Archaeology, I North and Middle America", *Prentice-Hall Anthropology Series*, Englewood Cliffs, N. J.

SUMMARY

The possibility of seafaring peoples reaching pre-Hispanic America seems to be generally accepted. Transpacific parallels, on the other hand, do not point towards the massive transplant of Asiatic or Indonesian cultures to the New World. Their long chronology, reaching to recent times makes the comparison between their traits and ancient

America quite legitimate.

In Asia, Mesopotamia seems to be the root from where some culture traits like pyramids, sculpture of certain types, etc., stem. These are transmitted soon to the Mohenjo Daro culture in India that influences the Megalithic culture of Indonesia and China. With the "Old Pacific Style" are combined some elements of the Shang and Chou cultures that appeared after influences of the Dniestro-Danubian pottery had reached China. By the end of the Fourth millenium, Jomon pottery from Japan diffused. Some European types are carried to Southeast Asia about 800 B.C. by the pontic migration and they are influential in forming the Dongson culture that reaches Indonesia, where Chinese influence is important at the end of the Han Dynasty and afterwards Indian colonization sets up the Hinduized states of Indochina and Indonesia, with strong influences from the Amaravati art of India. The Chen-La, Fu-Nan and Angkor cultures were organized then and their artistic productions made.

Polynesian culture is formed from the first millenium, B.C., and its sanctuaries and sculptures, related to those of the old Megalithic culture of Indonesia, are adopted in large parts of the Pacific area.

The discussion centers in the parallels between these traits and the ones that are found in America: The Valdivia (Ecuador) pottery, spiral decorations, figures of monsters, the "megalithic culture of Indonesia with its ritual sites and sculptures, pre-classic architecture and sculpture in Mexico and Peru, the likeness of Maya culture with India, Indochina and Indonesia, some types of pyramids in South America that are like the ones in Gupta India. The developments in Mathematics, astronomy, calendaries, religion, state organization, court ceremonial, etc.